

NUESTRO **T** *tiempo*

REVISTA ESPAÑOLA DE CULTURA

2



OCTUBRE
1951

NUM. 2
SEGUNDA EPOCA
AÑO IIII
1-octubre-1951

NUESTRO *Tiempo*

PUBLICACION MENSUAL

Director: JUAN VICENS

Gerente: ANGEL SANCHEZ

Redacción y Administración: Bucareli 12, Desp. 401; Teléf. 10-35-37. Apto. 10782.—México, D. F.

Pendiente el registro en la Administración General de Correos de la ciudad de México.

SUMARIO:

EDITORIAL

Los intelectuales y la lucha por la paz y la independencia nacional.

ANTONIO MACHADO

¡Todo vendido!

D. DE TORRES Y VILLARROEL

Los grandes ladrones no están en los caminos.

HONORATO DE CASTRO

La cultura bajo el franquismo.

CESAR M. ARCONADA

Analogía entre la España de antaño y la de hogaño.

LUIS SUAREZ

Romance del niño bueno y el civilón patilargo.

JUAN CHABAS

La iglesia frente al pueblo.

ESPRONCEDA

Grito y llama de Espronceda.

JORGE CUENCA

Oda al 2 de Mayo.

BLAS EDRA

“Las Españas”, de espaldas a España.

MAO TSE TUNG

¿Los poetas...? ¡A picar piedra...!

CHOU YANG



Problemas de arte y literatura.

NUESTRA PORTADA

La nueva literatura popular.

José de Espronceda

Precio del ejemplar \$2.00. Suscripciones: un año \$20.00, semestre \$10.00. m/n. Giros y pedidos de ejemplares a nombre del Admor., FRANCISCO ALVAREZ.



Los intelectuales y la lucha por la paz y la independencia nacional

NUNCA como ahora estuvieron en tan grave peligro los destinos de España y su existencia misma como nación. La utilización que de ella se proponen hacer —que ya están haciendo— los imperialistas norteamericanos como base y plataforma armada para la guerra de agresión que preparan, constituye un hecho de tal importancia y magnitud para el presente y futuro de España que coloca la lucha por la paz, la unión sagrada de todos los españoles para salvar a la patria de la destrucción, como una cuestión urgente, decisiva, capital.

En el camino de la preparación de la guerra atómica, Franco y los invasores yanquis utilizan la cultura, en sus diversas manifestaciones, como vehículo para difundir la ideología reaccionaria y agresiva del imperialismo, como arma destinada a embotar y paralizar voluntades, a crear autómatas que marchen fusil al hombro al combate y a la muerte contra pueblos libres y pacíficos.

Bajo el franquismo, las escuelas y universidades se asemejan hoy a cuarteles y academias militares, donde la enseñanza tiene como fin primordial preparar a la juventud española para la guerra. Escritores y periodistas encanallados rivalizan en poner

sus plumas al servicio del invasor y de sus preparativos militares. Exaltando el capitalismo norteamericano, escribiendo sobre la raza española y sus virtudes para el combate, difamando a la Unión Soviética y las democracias populares, tratan de confundir y engañar al pueblo para arrastrarlo a la hecatombe de una nueva guerra.



Los franquistas y sus nuevos señores dedican loas a la guerra, a las ruinas y a la muerte. Los pueblos cantan a la paz, al trabajo y a la vida. En la gigantesca movilización internacional contra la guerra y por la paz, nuestro pueblo ocupa su puesto de combate. Y en el conjunto de las heroicas luchas de la clase obrera y del pueblo español por la paz y la independencia nacional, los intelectuales tienen ante sí grandes y patrióticas tareas a realizar para contribuir, en la medida de sus fuerzas y posibilidades, a la victoria común sobre el régimen franquista y los invasores extranjeros; a la victoria de la paz.

La nueva etapa abierta con las memorables jornadas de marzo en Barcelona —seguidas por las huelgas y protestas de Euzkadi, Navarra y Madrid— en que las luchas del pueblo han alcanzado formas políticas superiores, más elevadas, y la consumación de la venta de España a los imperialistas colocan ante los patriotas españoles nuevas y apremiantes exigencias en todos los terrenos.

En esas luchas heroicas, cada español encontrará acicate y estímulo para el combate; cada intelectual, cada escritor y poeta antifranquista hallará una cantera inagotable de temas para su obra creadora. ¡Qué poemas, que páginas ardientes y vigorosas habrán de producirse al cantar las magníficas hazañas de los trabajadores y del pueblo, su espíritu de lucha, su audacia e iniciativa, puestas a contribución en acciones de masas como las de Barcelona y Madrid, que hicieron estremecerse al régimen franquista! ¡Qué fuego patriótico alentará en cada poema contra la venta de España al extranjero, qué imprecaciones de odio y desprecio se lanzarán al rostro miserable de los que hicieron vil almoneda de nuestro hermoso país y de sus hijos!

Esa combatividad, que abrió una nueva etapa en las luchas de nuestro pueblo, debe impregnar la obra de los intelectuales patriotas. Cada línea, cada palabra, cada verso deben estar saturados de esa acometividad contra los que vendieron a España y contra quienes la compraron. Esa intrasigencia en el combate debe presidir la lucha ideológica contra el enemigo, contra la podredumbre de

la llamada cultura franquista. Y contra el nacionalismo burgués y sus expresiones en el terreno de la cultura, denunciándolo como una de las armas de división que emplean los imperialistas, comprendiendo que la lucha del pueblo español, aun con sus características propias, como las presenta cada pueblo, está íntima, indisolublemente unida a las luchas de los trabajadores y pueblos del mundo contra la guerra y por la paz.



Situarse firmemente en esta nueva y superior etapa de la lucha del pueblo español significa para el intelectual elevar el contenido ideológico de su producción literaria y artística y darle un tono más vivo, dinámico y combatiente. Mostrar y exaltar a los héroes y a las masas populares en el fragor de la lucha, transmitir esas experiencias y ese ardor combativo al resto del pueblo, sacar las enseñanzas adecuadas que ayuden a reforzar la unidad y a ganar nuevas voluntades para la acción contra el franquismo. Poner su capacidad política y artística en tensión permanente, para recoger y colocar en primer plano cada hecho, cada episodio de lucha, cuyo conocimiento sirva para mostrar el espíritu indomable de un pueblo que no se resigna a ser esclavo, que combate en las terribles condiciones de la dominación franquista por la paz, por la democracia y la libertad.

Y cantando esas luchas, ocupándose de hechos y acciones presentes, sepa mostrar las perspectivas inmediatas y las lejanas, la salida victoriosa a la situación, por difícil y complicada que ésta pueda parecer en un momento determinado. Así contribuirá a la total comprensión, no sólo del carácter de las luchas en el momento actual y del papel de las fuerzas sociales en juego, sino también, y esto es decisivo, a una visión del futuro prometedor que se está gestando —y ganando— con el combate, anónimo a veces, que nuestro pueblo libra tenazmente, día a día.

Comprender las grandes responsabilidades del momento significa no encerrarse en sí mismo, sino por el contrario, abrirse para respirar los aires nuevos y vivificadores que recorren tempestuosamente España y el mundo. Fundirse más y más con la clase obrera y el pueblo, para encontrar motivos de inspiración y alientos para las duras pero prometedoras jornadas que alumbran en el horizonte.

Solamente así, el intelectual estará en condiciones de crear obras sólidas, llenas de vida y de futuro, y de contribuir a las luchas del pueblo por la paz y por la reconquista de la libertad y de la independencia de España.



Dolores Ibarruri, en su respuesta a la carta del poeta que desde el interior del país y bajo las tinieblas del régimen franquista, se dirigió a ella en busca de un consejo y de orientación, para encontrar el camino por donde marchar con pasos firmes, expresó magníficamente los deberes y responsabilidades del intelectual para con la clase obrera y el pueblo:

“Pero no olvides, Carlos del Pueblo, que esa juventud intelectual, cuyos brotes vigorosos surgen de entre las densas sombras de la España desgarrada, humillada, disminuída por el franquismo, sólo podrá cumplir su noble misión de ingenieros de almas, como llamó el gran Stalin a los intelectuales, si marcha unida al pueblo, a las masas. Y no a remolque de ellas, ni simplemente expresando en bella literatura sus dolores y sus penas, su opresión y su miseria, sino preparándolas para la lucha por su liberación; ayudándoles a comprender su fuerza y el gran futuro que el indetenible desarrollo de la historia les reserva, y marchando con ellas hasta el fin, hasta la victoria por el camino de la lucha”.



¡TODO VENDIDO!

Trazó una odiosa mano, España mía,
—ancha lira, hacia el mar, entre dos mares—
zonas de guerra, crestas militares,
en llano, loma, alcor y serranía.

Manes del odio y de la cobardía
cortan la leña de tus encinares,
pisan la baya de oro en tus lagares,
muelen el grano que tu suelo cría.

Otra vez — ¡otra vez! — ¡oh triste España!,
cuanto se anega en viento y mar se baña
juguete de traición, cuanto se encierra

en los templos de Dios mancha el olvido,
cuanto acrisola el seno de la tierra
se ofrece a la ambición, ¡todo vendido!

Antonio Machado

Los ladrones más famosos no están en los caminos

Con dos siglos de anticipación, el poeta nos legó una semblanza que conserva toda su lozanía y actualidad, aplicable hoy a los Franco, Suances, Girón, Fernández Cuesta y demás compadres del robo y del estraparlismo.

Oigo decir a muchos cortesanos:
“Tal oficina tiene tres mil reales,
pero vale diez mil y muy cabales”.
¡Válgame Dios, y azotan a gitanos!

Aquéstos son rateros chabacanos,
que pillan una capa, unos panales,
un borrico, una mula, y sus caudales
no llegan a seis cuartos segovianos.

Reconocer los montes es quimera;
que no son ermitaños los ladrones,
ni en los jarales buscan su carrera.

Haga aquí la justicia inquisiciones,
y verá que la corte es madriguera,
donde están anidados a montones.

Diego de Torres y Villarroel

(1693-1770)

La cultura bajo el franquismo

Fomento de la "buena" literatura.

Según un anuncio de *Arriba*, "con objeto de facilitar la aparición de nuevos valores literarios y de estimular la afición a las buenas novelas", el editor Aymá ha creado un premio... para novelas policíacas. Ante eso, no resulta extraño que Eugenio d'Ors, en el mismo periódico, asegure al lector que "las creaciones de Dostoievski nada tienen de literarias". La subversión de los valores artísticos y literarios tenía necesariamente que acompañar, en España franquista, a la de los valores morales, políticos y sociales. Los bandidos hacen de jueces, se persigue a las gentes honradas como a criminales, el robo es virtud, la traición a la patria se glorifica como acto heroico y meritorio, y naturalmente, la chabacanería ocupa el lugar de la literatura.

En un periódico reaccionario como *New York Times*, el suplemento literario dominical ha publicado un artículo de Mildred Adams titulado

Carta literaria de España, donde dice cosas como éstas: "La gente compra ciertamente libros, pero no los impresos en España". "El libro que más se vende ahora es *Lola (Lola, espejo oscuro)*, creación bochornosa, que pretende ser las memorias de una prostituta y que presenta Madrid de la postguerra como olla podrida de mercado negro, vicio y corrupción. Puede presumirse que encontró un censor especialmente benévolo hacia semejantes temas, en virtud de que el autor, Darío Fernández Flórez, se dice que está conectado con el Ministerio del que depende la censura, y de que encima, es un buen falangista". "Los premios literarios han caído tan bajo que en ciertos círculos se ha convertido en punto de honor no haber ganado ninguno".

En otro reportaje titulado *Un norteamericano en España*, publicado por *L'Observateur* de París, se dice: En conjunto, la vida cultural en la España de Franco puede resumirse en una palabra: mediocridad. José Ma.

Pemán, portavoz del régimen y Papa de las letras españolas, es su mejor representante. El director de un periódico me dijo un día: "Como buen español, mi programa se reduce a esto: Artículo 1. Despemanización progresiva de España". Ese director pretende ignorar que para *despemanizar* a España hay antes que *desfranquizarla*, es decir, derribar el infame régimen franquista y devolver al pueblo español su libertad, su independencia y su dignidad.

En cuanto a la crítica literaria, está totalmente al servicio de los plumíferos falangistas, y es claro que más aún al de los amos de éstos, los terratenientes y plutócratas, y hoy, por encima de éstos, al de los imperialistas norteamericanos. Después de publicarse *Pedrito de Andía*, de Rafael Sánchez Mazas, uno de los fundadores de la Falange, un crítico se ha permitido hacer algunas observaciones no del todo elogiosas para esa obra, cosa que ha podido hacer por ser tan falangista como el autor de la obra comentada. Sin embargo, la prensa se ha hecho lenguas de la *valentía* de ese crítico, como dice la revista *Insula*, "teniendo en cuenta la personalidad del autor de *Pedrito de Andía*". Hay que suponer que de no haber sido el crítico otro falangista con patente de corso, estaría a estas horas asesinado junto a un camino o condenado a cadena perpetua.

En cuanto a la poesía, florecen en España franquista una serie de poetastros, cuyas producciones publica regularmente la prensa. Entre ellos destaca un cura llamado José San Nicolás Francia, cuyas obras *adornan* las páginas de *Heraldo de Aragón*. De él era una poesía, publicada durante la guerra, en la que añorando las viejas romerías, decía que los romeros se santiguaban en las mañanas "con el

agua de las fuentes cual si fuesen palanganas". Una de sus últimas producciones recordaba a los hidalgos de los viejos tiempos, y decía: "Don Pedrito, en Tarazona, —llevó fama de persona —alocada y derrochona— y de gran señor de pro: —¡qué elegante y qué reacio!", pero el *poeta* nos deja sin saber a qué era reacio tan ilustre personaje.

Difícil es, ciertamente, que la literatura pueda descender a niveles más bajos y hediondos que los que alcanza hoy bajo la bota franquista.

Los guardias civiles apóstoles de la "moral".

Aventajados alumnos del sistema de enseñanza franquista son, naturalmente, los mandos de la siniestra Guardia Civil, que ahora se han convertido en agentes exportadores de sus *principios*. El periódico *A. B. C.* de Madrid ha informado de que al inaugurar el curso de conferencias en la Escuela de Policía de Lima, Perú, el coronel Zaragoza, jefe de la Misión de la Guardia Civil Española, disertó sobre el tema *La ética y el guardia civil*.

Conocemos demasiado bien las ideas que aunque sea en otras palabras, habrá expuesto, como concepto de la ética, ese coronel de asesinos: Orden es aquella situación social en que los grandes bandidos, explotadores y estafadores pueden gozar tranquilamente del fruto de sus rapiñas, y es misión del guardia civil defender ese orden y cuidar de que así ocurra, sin importarle los medios de conseguirlo. El rico tiene siempre razón y el pobre nunca. Se llama criminal a aquel hombre que pide libertad, justicia, más jornal o que bajen los precios, y es misión del guardia civil torturar y matar a esos *criminales* allí donde los encuentre. Sólo los dictadores fascistas tienen dere-

cho a gobernar. Y así sucesivamente.

Para ver a dónde conducen esas ideas, los pueblos donde se intente sembrar ese veneno falangista no tienen más que mirarse en el espejo de España actual, tiranizada, hambreada y vendida por la pandilla de bandidos fascistas, que usurpa el poder gracias al apoyo del imperialismo norteamericano en la preparación de la guerra de agresión contra los pueblos democráticos y amantes de la paz.

Glorificación del dolor y de la miseria.

He aquí otra muestra de la moral que predicán los que hoy monopolizan la enseñanza en España franquista. En una conferencia que pronunció en el Ateneo de Madrid, el doctor Federico Oliver dijo que "se acepta unánimemente que el dolor es un estímulo necesario, a cuyo influjo ha debido el espíritu humano obras inmarcesibles en el arte y en la ciencia".

Responde esa afirmación a la clásica doctrina de la resignación y se ajusta por completo a la táctica fascista del régimen de Franco, celosamente puesta en práctica por el clero franquista. Según esa doctrina, el pueblo no debe luchar para salir del dolor y de la miseria, ni mucho menos para evitar que haya otros que sin trabajar, y con el sudor de los trabajadores, vivan entre tanto en el lujo y el libertinaje. Resígnese el pueblo al dolor y a la miseria, dones de Dios, gracias a los cuales, algunos de los que sufren podrán crear esas obras inmarcesibles. Pero el pueblo sabe muy bien que debe luchar y luchar para librarse del dolor, de la miseria y de la ignorancia, y que una vez conseguida la victoria será cuando pueda crear obras magníficas, como las que crean hoy el pueblo de la U. R. S. S. y el de las democracias populares.

Ortega y Gasset predica el racismo.

No son sólo los guardias civiles los que se dedican a explotar las inmundas ideas que prevalecen oficialmente en nuestra oprimida patria. La prensa franquista ha informado recientemente de que el pomposo filósofo, más o menos existencialista, José Ortega y Gasset ha pronunciado una conferencia en Munich sobre el tema *La idea de nación y la juventud alemana*. Tras de haber estado importando antes de la guerra en España el veneno de los filósofos alemanes que hicieron la cama al nazismo, Ortega y Gasset se ha apresurado ahora a ponerse al servicio del imperialismo norteamericano y a acudir a prestar su ayuda a la labor de vivificar el nazismo y el bárbaro racismo de Hitler y Rosenberg en Alemania, para que los imperialistas puedan sacar de allí un ejército de choque para su guerra de agresión contra los pueblos amantes de la paz. Podemos imaginar el viaje triunfal del elegante filósofo en un avión norteamericano, partiendo de una base aérea yanqui en España, y el éxito conmovedor que habrá alcanzado ante un auditorio de antiguos asesinos nazis, al desarrollar su conferencia. Triste destino el de los intelectuales vendidos al imperialismo.

Lamentable situación del teatro y del cine.

Hasta la propia prensa franquista se ve obligada a reconocer la triste situación en que se encuentran el teatro y el cine en el país. Recientemente, se ha entablado una discusión sobre la gran abundancia de traducciones y adaptaciones de obras extranjeras, y la mayoría de los opinantes ha coincidido en que eso se debe a la falta de obras españolas que val-

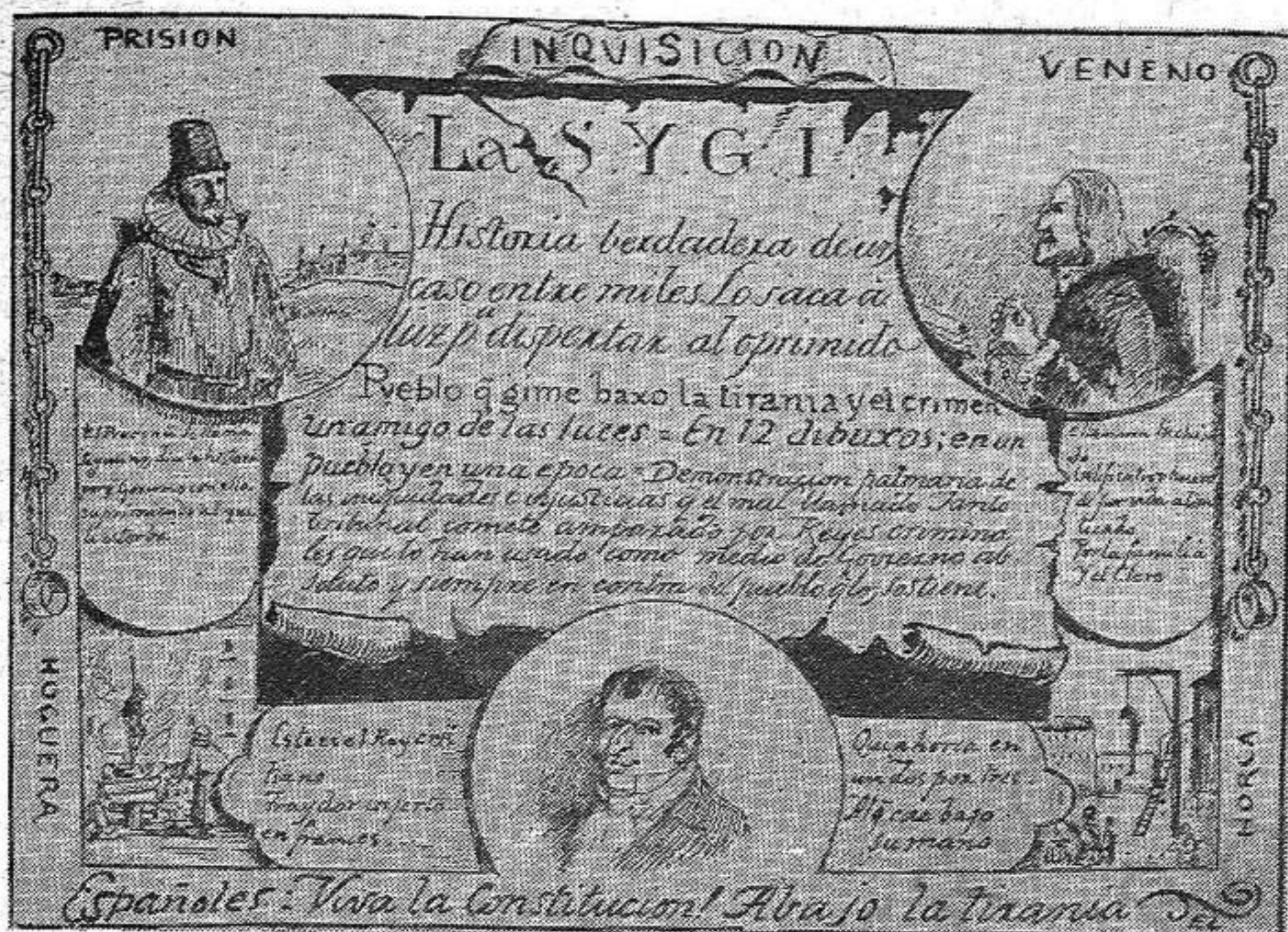
gan la pena y a que las extranjeras son mejores. El empresario Tirso Escudero ha indicado que los autores españoles que *podrían* escribir obras buenas no lo hacen y que en la obra de los noveles no hay nada bueno. El crítico Luis Calvo ha afirmado que la abundancia de traducciones se debe a "la indigencia y escasez de los autores españoles".

Se explican así los lamentables resultados de las giras organizadas por la propaganda del régimen, como la de los *Coros y Danzas de la Sección Femenina de la Falange*. Alabando *Arriba* los méritos de esos Coros y Danzas, dice: "Pero ¿es que ganar batallas a los socialistas de dos continentes... no es mérito castrense? ¿Es que los ladrillos y piedras de los marxistas no han herido a los gendarmes que protegían a nuestras camaradas en Bruselas y en otras poblaciones?" El periódico falangista llama socialistas y marxistas a todos los espectadores y al pueblo de Bélgica, que no digerían la propaganda fascista ni la pobreza artística de ese conjunto. En el mismo periódico, Dionisio Ridruejo, plumífero falangista, que estuvo en la División Azul, y que andaba por Italia cuando se presentó allí el conjunto de la Sección Femenina, tiene que confesar: "Lo cierto es que en Milán, el público no entendió nada de lo que pasaba en el Teatro Manzoni... Y del mismo modo que el público, no entendió nada la crítica, perezosa y distraída". Y atribuye el fracaso... a la falta de sentido artístico del público italiano.

En cuanto al cine, siguen predomi-

nando en él las obras *históricas* de guardarropía y las de pandereta, supuestamente folklóricas. Según el *Anuario cinematográfico español*, publicado por el Sindicato Nacional del Espectáculo, de 35 películas "de interés nacional", 18 eran históricas, y el propio crítico José Ma. Escudero, nombrado poco después Director General de Cinematografía y Teatro, ridiculiza esa producción de películas *folklóricas* "con sus almas baturras y canarias, sus alegrías de las huertas, sus soles valencianos, sus glorias del Moncayo, sus sueños de Andalucía, sus canciones, sus castañuelas, canelitas en rama, trajes de luces, embrujos y amores brujos, blancas palomas, Dolores, Macarenas, Malvalocas, Pepés Condes, filigranas, vírgenes gitanas, revoltosas y tontas del bote".

Sabemos que en régimen fascista, la situación de un pueblo aherrojado, robado, asesinado y vendido al imperialismo extranjero, la enseñanza monopolizada por el clero reaccionario, el terror y la explotación sin límites y la febril preparación de la guerra a las órdenes de los imperialistas, son circunstancias en las cuales el arte y la cultura no pueden florecer. Los hechos confirman que así es, en grado mayor aún de lo que pudiera suponerse. Sólo la desaparición del infame régimen fascista que hoy oprime a nuestro pueblo, y la instauración de un régimen verdaderamente democrático, de trabajo pacífico y de libertad, podrá liberar las energías y el talento del pueblo y llevar la cultura en nuestro país a un florecimiento hasta hoy desconocido.



Analogía entre la España de antaño y la de hoy

Por HONORATO DE CASTRO

Catedrático de la Universidad de Madrid *

EXISTIA en la biblioteca de don Antonio Cánovas del Castillo una colección de *Dibujos a pluma*, que guardan relación con la situación política española de hace más de un siglo. Años después de la muerte de don Antonio, pasó la colección a poder de un anticuario de la calle del Prado, establecido en una tiendecilla limítrofe del Ateneo de Madrid. Se la compré al anticuario, y he tenido la fortuna de conservarla a mi salida de España.

Y por si otro vendaval la arrancase de mis manos, quiero que el público interesado en conocer las cosas de España, tenga el medio de saborear este manjar histórico, que le dará ocasión de comparar los tiempos de la segunda reacción fernandina con los actuales momentos de la vida española...

La colección es una crítica durísima de los procedimientos empleados por el tribunal de la Inquisición, por el Santo Oficio, para arrancar a reos inocentes confesiones de delitos no cometidos.

* Extracto de la conferencia que pronunció en la Unión de Intelectuales Españoles.

Quien contemple los dibujos y lea los comentarios que su autor estampó en ellos, echará de ver seguramente el paralelismo que existe entre los tiempos pasados y los presentes de la España franquista. Esta consideración me movió a escribir estas *Analogías entre la España de antaño y la de hogaño*, que no se publicaron cuando fueron escritas a mediados del año 1939, por dificultades impuestas por la guerra. Las circunstancias políticas actuales que en España perduran, no les han hecho perder interés.

EL título general *INQUISICION* que figura en la portada, va acompañado de su correspondiente anagrama. ¡Hasta en esta manía de inventar anagramas parece que hemos retrocedido más de un siglo! La *S. Y. G. I.*, le llamaban. No se trataba de ningún servicio más o menos militar, se trataba lisa y llanamente de la *Santa y Gloriosa Inquisición*.

En una rotulación central, expone el autor su propósito, el programa de su trabajo y enriquece la portada con los retratos de los reyes que más usaron y abusaron de tan macabra institución. Bajo la efigie de Felipe II, que aparece a la izquierda del dibujo ante una perspectiva del monasterio del Escorial, por él construido, estampó el autor una letrilla popular que nos da idea del concepto que tenía el pueblo de aquel monarca cruel y vengativo:

*El Prudente le llaman,
Según nos dice la Historia,
Porque gobierna con ella
Suprimiendo al que le estorba*

¿No podríamos de manera semejante aplicar el calificativo de *prudentes* a ciertas de las actuales instituciones españolas, a la Falange por ejemplo, tan especializada en esta clase de eliminaciones? Los tiempos se repiten. Es indudable. *Nihil novum sub sole*.

A la derecha de la parte superior de la portada aparece Carlos II, acompañado de su correspondiente letrilla:

*Le llaman Hechizado,
Calificativo huerdo,
De por vida atontizado
Por la familia y el clero*

Y en el centro de la parte inferior de la portada, ha colocado el autor a Fernando VII, el rey felón que regía los destinos de España en los tiempos en que se dibujaron las láminas. Va también acompañada de su letrilla popular que no precisa de comentarios:

*Este es el Rey cristiano,
Traidor injerto en francés,
Que ahorca en un dos por tres
A quien cae bajo su mano.*

Los grilletes, la hoguera y la horca, instrumentos de gobierno de aquellos reyes, campean en el dibujo. ¿Difieren mucho de los medios de gobernar que en estos momentos están en boga en la España de Franco?

LA delación ha sido ayer, lo mismo que hoy, ponzoña venenosa, producto de la envidia, del despecho o de la venganza. Está comentada gráficamente en el número uno de los dibujos de la colección. A la vuelta de la esquina de un convento, una vieja deposita su denuncia en el oído de un fraile gordinflón. "Mírele, Padre", dice la mujeruca, "siempre con los condenados libros". Y no precisa más para que la denuncia prenda. La vieja ha sabido poner el dedo en la llaga, en el odio a la cultura, que en los tiempos modernos, ha vuelto a renacer en España.

La 5161 número III. Comparar el estado ante el Tribunal. ¿o que estáis aquí? - Respuesta: No lo sé



Trabaja el acusado a suplicar, y reflexione sus actos y lecturas a que es adicto según el Sumario y pida contestar más concretamente al ser llamado de nuevo (Otro mes de prisión).

¿No recordais aquel grito del general Millán Astray en la apertura de curso en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca? “¡Abajo la inteligencia!” bramaba el general, enfurecido al escuchar una atinada interrupción del gran Unamuno, que rectificaba las afirmaciones de un orador falangista. No se arredró el malogrado Rector de Salamanca ante la actitud amenazadora del general bravucón, que le apuntaba con una pistola de reglamento. Y puesto en pie, don Miguel lanzó con profética serenidad aquella frase verdaderamente unamunesca: “Vencereis, pero no convencereis”.

Esta frase irritó de tal modo a Millán Astray que apuntando de nuevo al anciano profesor, aulló con aquel grito que en tiempos anteriores había popularizado entre los soldados africanos: “¡Viva la muerte!” No tuvo tiempo el general de consumar su crimen, porque una interposición femenina evitó la tragedia.

¿Puede haber en el fondo mayor analogía entre la frase de hogaño *¡Abajo la inteligencia!* y la de antaño *Siempre con los condenados libros?*

EL autor representa en otro dibujo la primera comparecencia del reo ante el tribunal del Santo Oficio. Un esbirro que oculta su rostro, sujétale con grilletes las manos amarradas fuertemente a su espalda. Y ha tenido el autor la fortuna de representarle en posición de admirable dignidad. Avanzado un pie sobre el otro y erguida su cabeza, contesta resueltamente el breve interrogatorio a que se ve sometido. “¿Por qué estáis aquí?”, dice uno de los inquisidores, señalando el lugar con gesto enérgico, para dar más vigor a su pregunta. “No lo sé”, responde el reo que desconoce la trama urdida. Y la réplica y decisión del inquisidor es bien sabrosa: “Vuelva el reo otro mes a la prisión y medite allí sobre las lecturas a que es adicto, según el sumario”. Otra vez asoma aquí el odio a la cultura, el odio a la libertad de pensamiento.

La contemplación de este dibujo trae a nuestra imaginación escenas contemporáneas bien semejantes...

Y al imaginar esas escenas, cuando meditamos en la crueldad que ha llevado a tantos inocentes ante el pelotón de ejecución, cuando observamos la felonía con que se hace leña del árbol caído, recordamos la moraleja de aquel cantar popular que viene tan al caso:

*Que no se envanezca usía,
Que no siempre el viento corre,
Que el mundo da muchas vueltas
Y ayer se cayó una torre.*

LA escena que representa el autor en el cuarto de los dibujos, es idéntica a muchas de las que en estos tiempos se han producido en España. Acaso haya diferencia en la indumentaria de los actores; pero la acción es la misma. *Embargo y registro*, la titula. Parece como si los ejecutores hubieran sido desposeídos de toda fibra receptora de sensi-



bilidad. Nada de cuanto a los familiares acongoja les incumbe —ni el llanto de la esposa tirada en un sillón, ni la actitud suplicante del parvulito que junto a la madre extiende sus brazos ante la desolación de la escena—, así lo delata su ceño, su gesto, que no atiende a más que al examen de libros y documentos que codiciosamente arrebatan “sobre todo aquéllos que acreditan propiedades”, según dice textualmente el autor.

Y ¿qué diferencia existe entre lo de antaño y lo de hogaño? ¿No están ahora las confiscaciones a la orden del día? Los que las practican en la actualidad, no visten el hábito talar; pero hoy como ayer se pierde el patrimonio, se deshacen hogares, se arruinan familias por razones puramente ideológicas o políticas.

Y no se diga que estas cosas se practican por hordas irresponsables, nada de eso. Se hacen en pleno día y aún se ha querido revestirlas de aspecto legal, publicando una llamada ley de responsabilidades políticas, donde se desarrolla el más absurdo de los principios jurídicos, el principio de la retroactividad. Observará el lector que las analogías entre antaño y hogaño son cada vez más patentes.

QUE me den una razón de por qué estoy aquí, porque pierdo la mía”, dice el autor en la explicación del quinto de los dibujos, el cual representa al reo en uno de aquellos oscuros calabozos del Santo Oficio.

¡Cuántos y cuántos miles de ciudadanos españoles harán exciama-

ciones semejantes!... ¿Cómo no se ha de lamentar de manera idéntica, quien arrancado violentamente de sus familiares y deshecho su hogar, ve reinar entre los suyos la espantosa miseria que traen consigo la confiscación de sus bienes o la cesantía de su propio trabajo?...

Leed detenidamente una disposición del Gobierno de Franco, publicada once meses después de terminada la guerra. Se trata de una orden para regular las detenciones y encarcelamientos, por la cual se crean en cada provincia una o varias Comisiones a las que se encomienda la misión de clasificar a los privados de libertad. Nótese que la orden prevé la multiplicidad de tales Comisiones en algunas de las provincias. Ello da idea del número extraordinario de detenidos que precisa clasificar. Se determina que con los detenidos, se han de formar varios grupos, y en el primero de ellos, el señalado con la letra A), se han de comprender: "Los que se desconozca la causa de su detención y autoridades que la ordenaron".

Parecería lógico que una disposición que se publica para poner orden en cuanto afecta a detenciones y encarcelamientos, pusiera en libertad a todos cuantos estuvieren comprendidos en este grupo. Pues nada de eso. Para que estos infortunados adquieran la libertad, precisa que se emitan sendos informes favorables: de las autoridades de la residencia del detenido el uno, y de la entidad donde trabaja, el otro. Y como en la mayor parte de los casos, estos informes o no se evacúan, o aunque sean favorables, no llegan a la Comisión clasificadora, el detenido sigue pudriéndose en la cárcel.

Y no es esto todo. El Gobierno de Franco se ve precisado a conminar en la referida orden a los jefes de las prisiones a "que no reciban a ningún detenido a quien no acompañe la hoja de detención". Ello nos da idea del extremo a que llega el desorden en cuanto a detenciones se refiere.

En tales circunstancias ¿puede a nadie extrañar que digamos que las gentes se pudren ahora en las cárceles de España como se pudrían antaño en los calabozos de la Santa y Gloriosa Inquisición?

La conminación lanzada a los jefes de prisiones, a que acabamos de hacer referencia, ha tenido las más trágicas consecuencias. Los detenidos no han ingresado muchas veces en la cárcel por faltar el requisito de una hoja de detención; pero ingresaron en los cementerios después de quedar al borde de un camino acribillados a balazos.

Y no creais que se castiga en España a quien comete tales crímenes. Para Franco y su Gobierno no constituye delito asesinar a un masón, a un republicano, a un socialista o a un comunista, si el asesino es una persona de la que conste de modo cierto que su ideología coincide con la del llamado glorioso Movimiento Nacional.

Adivino, en aquellos de mis lectores que desconozcan este hecho, una impresión de duda, una sensación de incredulidad. Pues sí señores, esa es la realidad, por increíble que parezca. Leed el artículo primero de la ley de 23 de septiembre de 1939, que aparece recopilada en la colección *Leyes penales de España*, de Medina y Marañón, publicada por el Instituto Editorial Reus de Madrid. Dice así:



“Se entenderán no delictivos los hechos que hubieren sido objeto de procedimiento criminal por haberse calificado como constitutivos de cualesquiera de los delitos contra la Constitución, contra el orden público, homicidios, lesiones, daños, amenazas y coacciones, y cuantos con los mismos guarden conexión, ejecutados por personas de las que conste de modo cierto su ideología coincidente con el Movimiento Nacional”.

¿No es ésto conceder patente de corso? No se llegó a tales desafueros en tiempos de la segunda reacción fernandina...

LA escena representada en otro de los dibujos es una de las que con tanta frecuencia se han producido allí donde se quiere imponer el respeto a las leyes, no por el amor sino por el terror. El castigo ha de ser ejemplar, se dice. Y salen los reos a la vergüenza pública, más que para buscar su arrepentimiento, para producir un santo temor al castigo en los espectadores del oprobio.

Y en este matiz no podía faltar el paralelismo con la España de hogaño, con la España que para buscar la ejemplaridad, se ha complacido en torturar infelices mujeres, sacándolas a la vergüenza pública, después de cortarles sus trenzas a cercén.

Pero no siempre la ejemplaridad produce los resultados que busca quien hace público el ejemplo... ¡Cuántos y cuántos prosélitos ha ganado la causa de la libertad con el martirologio fernandino! Las ideas de libertad y democracia se mantienen enhiestas en lo más alto de un monumento espiritual al que sirven de pedestal una muchedumbre de nombres como los de Riego, de Torrijos, de Muñoz Torrero, del general Van Halen, y sobresaliendo sobre todos ellos, el de aquella dama granadina, Mariana Pineda, orgullo de las mujeres españolas, que supo dar su vida en holocausto de sus ideales y de su honestidad...

¡La injusticia y la crueldad franquistas! Son tan numerosos y tan patentes los ejemplos, que tendríamos que llenar páginas y páginas para reseñar los más interesantes. Vale sin embargo la pena de citar dos casos característicos en que se matiza la injusticia en el uno y la crueldad en el otro.

El médico católico don Pedro Lozano fué condenado por las autoridades franquistas a la pena de doce años de prisión por haber sido modelo de asistencia profesional y humanitaria en el Hospital vasco de Durango. Sin hacer ningún comentario (lo hará seguramente el lector), vamos a copiar el *CONSIDERANDO* que sirve de fundamento a la sentencia. Dice así:

“El hecho de que una persona tenga o haya tenido sentimientos de derecha e incluso creencias religiosas arraigadas, no puede considerarse como atenuante de la responsabilidad criminal en que hubiera podido incurrir; pero si en el caso presente pudieran apreciarse, sería únicamente como AGRAVANTES; ya que es inconcebible que en tales condiciones, el inculpado haya prestado sus servicios técnicos con una perfección tal que el Hospital de Durango, que dirigió él mismo, se convirtió en un modelo y que su loable intervención para que la vida religiosa del Hospital continuara siendo normal, hubiera podido ser hecho por el inculpado un poco menos público, toda vez que indiscutiblemente las apariencias de normalidad, tanto sociales como religiosas, en la pretendida Euzkadi, fueron excesivamente contrarias al rápido triunfo de las tropas nacionalistas y al aspecto internacional de nuestro pueblo, a lo cual contribuyó por consecuencia el inculpado”.

¿Podemos calificar de injusta esta sentencia? El lector juzgará.

Pues veamos ahora si la crueldad campea en el siguiente relato: El catedrático de la Universidad de Valencia, don Juan Peset, era en España el único doctor en las cinco Facultades Universitarias (Filosofía y Letras, Ciencias, Derecho, Medicina y Farmacia).

Había sido designado por sus compañeros de Academia para presidir la de Medicina de aquella población levantina, y su fama como profesor era internacional. La misma confianza que habían depositado en él los académicos valencianos, le fué otorgada por el pueblo, que le hizo triunfar como diputado a Cortes en la candidatura republicana en las elecciones de 1936. Y fué por haber sido objeto de esta honrosa dis-

tinción, por haber sido elegido diputado republicano por lo que fué condenado a muerte. Mas... el capellán de la cárcel protesta de la condena porque conoce la bondad y admira la ciencia del condenado; el Arzobispo de la diócesis y todas las autoridades valencianas reclaman inútilmente su indulto; el capitán general de la región, quien no quiere firmar la aprobación de la sentencia de muerte, es destituido, siendo su sucesor quien la firma. Pero como todos los jefes militares de la población se niegan a formar el piquete de ejecución, el general Franco envía desde Madrid parte de su guardia mora personal, que fué la encargada de asesinar al Doctor.

El lector juzgará si hay crueldad en este episodio y si procede envolver en este calificativo al caudillo de la Falange Española.

PRETENDIO el autor en uno de sus dibujos pintar la "situación lamentable que viene soportando el pueblo", y hay que confesar que no le faltó inspiración para conseguirlo. Bajo un cielo tachonado por una serie de pájaros de mal agüero, aparece el pueblo "arruinado, sujeto por draconianas leyes... cargado de tributos, con la sobrecarga del más grande traidor que han conocido las Historias". Las figuras del fraile y del aristócrata que sujetan al pueblo con cadenas, la alusión a la ley del embudo, y la actitud del felón Fernando VII, no pueden ser más acertadas...

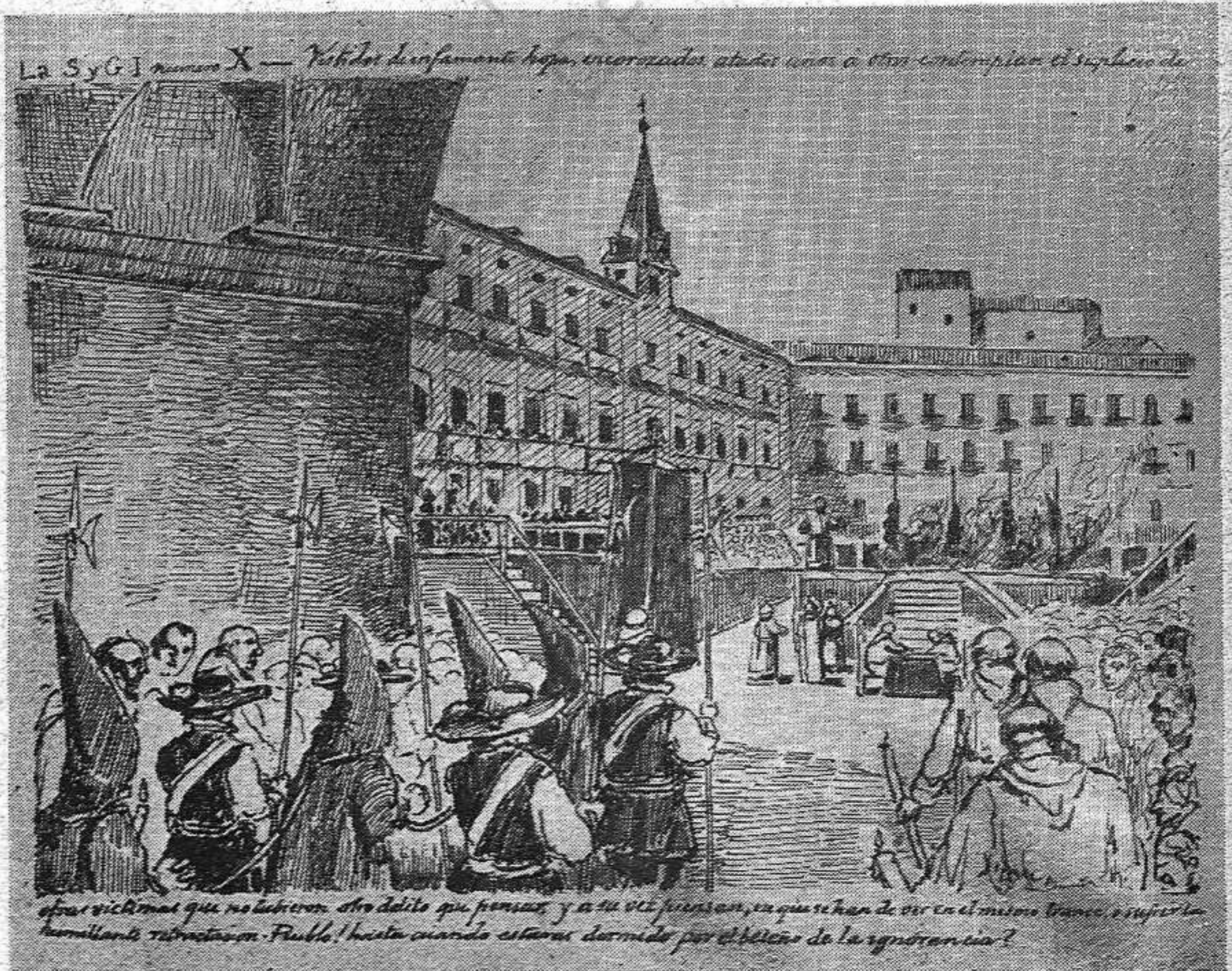


Si pretendiera un pintor en los tiempos actuales representar la situación del pueblo español, no tendría que suprimir una sólo alusión de las que en el dibujo figuran, ni siquiera la de la traición. La aristocracia y el clero se han colocado hogaño del lado de Franco, como se colocaron antaño por razones análogas del lado del felón Fernando VII.

Continúa el paralelismo. Mas para representar la situación actual, debería el pintor recargar las tintas, personificando el aspecto del hambre y de la espantosa miseria actual, sin dejar de hacer alusión gráfica al millón de personas que por mantener sus ideas políticas, por defender la democracia se encuentran en el destierro o privadas de libertad...

¡Analogías entre la España de antaño y la de hogaño! Tan ciertas y tan evidentes son que si de su tumba se levantase Bernardo López García, lanzaría de nuevo aquel grito de angustia patriótica:

Oigo patria tu aflicción...





Romance del niño bueno y el civilón patilargo

Por CESAR M. ARCONADA

Por el camino venían
un civilón patilargo
y otro de negro entrecejo,
bisojo y mal encarado
Y se encontraron a un niño
que pasaba cabizbajo
por delante los civiles
como en presencia del diablo.
—¿Dónde camina el buen mozo?
dice el guardia patilargo,
con esa gran cabezota
que parece la de un sabio.
¡Delante la Benemérita
que la gorra esté en la mano!
El niño bueno se turba
—¡qué me va a pasar, Dios santo!
porque en la gorra llevaba...
—¡Ea, rapaz, vamos, vamos,
quítate la gorra, y vea
de qué pelaje es el asno!
Se quita la gorra el niño,

y por el suelo, rodando,
salieron tres manzanitas
como tres dorados pájaros.

—¡Hola!, ¿con que esas tenemos?
mocoso y saltavallados,
ahora mismo dinos dónde
las manzanas has robado.

Y tal tirón de la oreja
le da, que la estira un palmo.

El niño se echa a llorar:

—Las cogí de aquel manzano . . .

Se las llevaba a mi madre
que está enferma ya hace un año.

—¿Y no sabes, piel de lobo,
que las cosas tienen su amo?

Y a su compañero dice:

—En menos que canta un gallo,
vete al pueblo y traeme aquí
a la madre de este guapo.

Con la boca, con los ojos
pide, suplica el muchacho:

—¡Mi pobre madre está enferma,
no puede ni dar un paso!

—¡No te metas en mis fueros,
mi mandado es mi mandado!

Lo que importa es que me digas
si te acuerdas de qué árbol
las cogiste.

—Fué de aquél . . .

—Una lección con mis manos
voy a darte, por que seas
en la vida un hombre honrado.

Y diciendo estas palabras,
el civilón patilargo
al niño bueno cogió

*fuertemente por los brazos
y con soguilla cinchera
lo amarró al tronco del árbol.*

*¡Qué fresco olor agrídulce
tenía el verde manzano!*

*¡Entre las ramas, los frutos
eran para aquel muchacho
como rosadas mejillas,
como luceros dorados!...*

*Por la carretera, a rastras;
como un mísero trapo,
trae el bisojo a la madre,
sin fuerzas, el rostro pálido,
el corazón dando brincos
y la súplica en los labios.*

*Y delante de la madre,
el civilón patilargo,
de los calzones del niño
tira, de un tirón, abajo,
y le pone en cueros vivos
su cuerpo moreno y flaco.*

*Y entonces los dos civiles,
empuñando unos vergajos,
comienzan a darle golpes
como si fuera de trapo...*

*Suplica la madre, clama,
justicia piden sus labios,
y las lágrimas del niño
hacen en la tierra un charco.*

¡Zas, zas!, resuenan los golpes.

*¡Zas, zas!, como dos trallazos,
y se agitan en protesta
todas las ramas del árbol,
y en el suelo, alrededor,
hay un tapiz sonrosado*

de manzanas que da al niño
el generoso manzano . . .

De pronto, cuatro hombres llegan:

—¿Qué es esto? ¿Qué pasa?

¡Alto!

¡Manos arriba los guardias!

¡Salvajes, almas del diablo!

Y desataron al niño
y a la madre dieron ánimo.

Los sacaron al camino,
los pusieron en un carro.

Hicieron que los dos guardias
recogieran del manzano
todos los frutos caídos
y los llevaran al carro.

Y envueltos entre manzanas
olorosas y entre ramos,

la madre y el niño vuelven
al pueblo, que está cercano

Y al despedirse dice uno,
dándole un beso al muchacho:

¿Sabes quién somos nosotros?

¿Sabes quién hoy te ha salvado?

¡Los guerrilleros del monte!

Y no está mal, por si acaso,
que yo mi nombre te diga.

Y exclamó: —¡Ponte me llamo!

Y mientras por el camino,

el carro se iba alejando,

con el rabillo del ojo

miró el niño hacia el manzano,

y vió entonces que los guardias

en él estaban colgados . . .



LA IGLESIA FRENTE AL PUEBLO

Por *LUIS SUAREZ*

A TRAVES de toda nuestra historia, el pueblo se encuentra con la Iglesia, cuyos jefes han estado siempre frente al progreso, contra las causas populares, patrióticas y nacionales. No es recurso literario la frase que Cervantes pone en boca de Don Quijote, cuando éste dice a su escudero: "Con la Iglesia hemos topado, Sancho", sino clara alusión crítica a esa fuerza entorpecedora que aparece siempre en los caminos históricos de España.

La Iglesia, en todo tiempo, ejerce su poder espiritual en provecho de su poder económico, para consolidarlo e incrementarlo. No es sólo defensora de la explotación y promotora del enriquecimiento, sino que ella misma acumula riquezas y se convierte, en los tiempos actuales, en un puntal importante del capitalismo, y en el caso de España; del fascismo en el poder. Por eso, el Papa y su Primado y obispos en España bendijeron los cañones franquistas y las bombas alemanas e italianas que caían sobre nuestro pueblo, al que la Iglesia está directamente interesada en vencer y dominar.

¿Qué ha sido y qué es la Iglesia dentro del sistema de clases? Las altas jerarquías, no sólo han usado sus prédicas religiosas para encubrir el verdadero fin de defender los intereses de clase de los grandes terratenientes y capitalistas; ellos mismos han sido y son grandes terratenientes y capita-

listas. La defensa de esas clases es, por eso, su propia defensa. Los señores eclesiásticos se valen de la religión como ancho manto bajo el que cobijar su acción política y expoliadora.

Es bien sabido cómo la mano del clero —ancha para tomar, corta para dar— se ha ido cerrando sobre las principales fuentes de riqueza españolas, desde antigua edad. Pero bastarán algunos datos actuales para juzgar el verdadero interés que guía la acción civil de sus jefes, por conducto de la llamada Acción Católica, puesta bajo el verdadero mando del Obispo de Málaga, Angel Herrera y Oria. La Junta Nacional Técnica de Acción Católica está formada por los presidentes y vicepresidentes y los más destacados consejeros de las más importantes empresas y negocios, de toda índole: bancarios, inmobiliarios, de industrias químicas, de electricidad, de seguros, etc., que constituyen monopolios de la cuadrilla que detenta el poder. Veamos, a modo de ejemplo, quién era tesorero de la Junta Técnica, en el período 1946-49, y qué capitales representaba entonces, ahora incrementados:

Antonio Basagoiti Ruiz, presidente de las siguientes empresas: *Fábrica Española de Productos Químicos y Farmacéuticos*; capital: 20 millones de pesetas. *Firestone Hispania S. A.*; capital: 40 millones. *Trabajos y Obras*; capital: 2,100 millones. Y además, vicepresidente del Banco Hispano Americano; capital: 300 millones. De la *C. A. M. P. S. A.*; capital: 195 millones. Vocal del Banco de Gijón: capital: 10 millones. Consejero de la *Inmobiliaria Peninsular*; capital: 4.500,000 pts. Consejero de la compañía anónima de seguros *Aurora*; capital: 10 millones.

En fin, solamente este miembro de la directiva —que nombra el Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas— y otros tres más, representaban un capital de DOS MIL MILLONES DE PESETAS, lo cual ilustra bastante para comprender el papel de la Iglesia en el Estado fascista, y hasta qué punto aquélla forma parte de éste.

LA DEMAGOGIA DE LAS ALTAS JERARQUIAS

Después de producirse las grandes luchas obreras y populares de Cataluña, Euzkadi, Navarra y Madrid, los jefes de la Iglesia han intensificado su demagogia, para engañar al pueblo y tratar de dominarlo en interés de las clases en el poder —entre las que ellos se cuentan— y de los monopolios extranjeros con que se entrelazan y de los cuales reciben apoyo. Quieren atraer y retener para el fascismo a las masas, que nunca fueron por ese camino, auxiliando a la Falange en una tarea donde ésta no ha encontrado sino fracasos. Las altas jerarquías están con el régimen en toda su ignominia: cuando convierte el robo en lema del Estado, cuando vende la patria y cuando desata la más feroz represión. La Iglesia aprueba esto como ayer bendijo los cañones y bombas, sin importarle la procedencia nacional o extranjera, sino sólo su poder destructor, para los propios fines.

Después de las grandes acciones de marzo, abril y mayo, la debilidad de la Falange fué más evidente. Las masas hicieron pedazos los controles falangistas y se echaron a la calle, desafiando al régimen. La Iglesia se movilizó para salvar lo que está en peligro: el poder de las clases capitalistas y terratenientes, su propio poder. Y a través de los miembros de Acción Católica, y también por la acción directa de los jefes del clero, activaron la demagogia, usando una vez más su supuesto ministerio y autoridad espiritual, para intentar dotar al régimen franquista de la base de que carece.

Las armas principales de esta demagogia clerical son las famosas y las hartamente desacreditadas encíclicas *Rerum novarum* y *Quadragesimo anno*, que hablan de la justicia social de la Iglesia, basada en principios esenciales de la sociedad capitalista: la defensa de la propiedad privada —porque responde a leyes naturales— y la armonía entre obreros y patronos, lo que procura impedir la lucha de clases, para que los trabajadores no luchen por sus reivindicaciones ni acaben con la sociedad explotadora de la propiedad privada: para que convivan cordialmente con los patronos en una misma organización. Los fascistas aplican esta norma vaticanista del sindicalismo corporativo, modo de supeditar los obreros a los patronos, de explotarlos más, en suma.

Consecuentes con su propósito de frenar la lucha de la clase obrera, y en general de todo el pueblo, intentando ganar alguna confianza de las masas y de otros sectores donde ya la perdieron porque ven y sienten, en sus rotas economías, el desastre al que España ha sido llevada por el franquismo, el clero no puede dejar de reconocer las dificultades que la vida ofrece en España para quienquiera que no sea de la banda en el poder, o que no pertenezca a las altas jerarquías eclesiásticas. Y habla de la escasez de subsistencias, de la carestía de la vida y del paro obrero. *Ecclesia*, revista de la Iglesia española, buscando un pequeño desahogo a la situación, ha pedido menos restricciones a la libertad de prensa. Y al explicar su posición, escribió el 5 de mayo último "No queremos, entiéndase bien, el silencio de los sepulcros".

La Iglesia tiene su particular idea de las libertades, la misma que expuso, poco después de esa fecha, uno de sus principales agentes en el gobierno franquista, el Ministro de Relaciones, Martín Artajo, quien consideró como secundarias la libertad de luchar por mejoras materiales, la libertad de asociación y manifestación, y sobre todo, la libertad de huelga, arma fundamental de lucha de la clase obrera.

Cuatro conferencias pronunciadas en Madrid por Herrera y Oria, del 9 al 12 de mayo, explicaron sin lugar a duda el verdadero alcance —y así su sentido demagógico— de la libertad de que habla la Iglesia. Estos actos respondieron a la acción coordinada del clero en ayuda de su régimen —el régimen fascista— tambaleante por la acción del pueblo. El Obispo de Málaga habló, naturalmente, de la *libertad de prensa*. Esta *libertad* consiste en que todos los periódicos expresen los puntos de vista de la Iglesia. Su posición es la sostenida por el Cardenal Enrique Pla y Daniel, Arzobispo de Toledo y Prímado de España, en su carta pastoral del 20 de junio pasado, que contiene

un llamamiento para que haya *una prensa estrictamente católica*. El mismo Primado —lo citaba Herrera y Oria— se había referido con anterioridad a la necesidad de que la Iglesia, como el Estado, tenga un boletín oficial y controle no sólo la prensa doctrinal, sino también la informativa “ya que en la época actual, el criterio con que se suministre la información influye en los lectores de una manera importantísima, a veces prácticamente más que la misma exposición doctrinal”.

El clero ve con alarma la lucha creciente del pueblo, dirigido por la clase obrera. En ella participan, junto a comunistas, socialistas, cenetistas y nacionalistas, masas de católicos que desoyen las engañosas de los jerarcas eclesiásticos y falangistas, descubriendo el verdadero sentido y fin de las tan decantadas encíclicas sociales. De ahí que buscando la forma de no enfrentarse abiertamente al pueblo, que vive la tremenda realidad de hambre a que conduce la política de explotación y guerra del régimen, los jefes del clero no nieguen, para no ser más papistas que el Papa, tan innegable situación. Pero teniendo cuidado de señalar otro camino bien diferente al de la lucha.

Eso es lo que se pretende con las *Instrucciones de la Conferencia de Metropolitanos españoles sobre los deberes de la justicia y la caridad en las actuales circunstancias*, documento que firma el Cardenal Primado. La Iglesia entiende la justicia por la caridad y se limita a exhortar “a las autoridades a encontrar la manera de resolver las dificultades económicas y de poner coto a la corrupción de los funcionarios menores” . . . Y a lo mismo va Herrera y Oria al hablar en sus conferencias del reparto injusto “de los bienes en la sociedad moderna”. Pero, para que nadie se engañe, afirma en seguida que “es lógico y justo que corresponda siempre más al empresario, causa motriz del negocio, cerebro y centro de la responsabilidad”, y censura al “sindicalismo revolucionario como medio para resolver la cuestión social, porque degenera siempre en lucha de clases”.

CONTRA LAS LUCHAS DEL PUEBLO

Caridad, austeridad. . . He ahí lo único que los mandos del clero piden en la presente situación de miseria y ruina y de evidente peligro de guerra. La Iglesia echa mano de su tradicional demagogia queriendo canalizar en favor del régimen el descontento popular, para entorpecer el camino de la unidad y de la lucha de todos los españoles dignos y patriotas, y de los obreros, en primer término. Pero como hay demagogias peligrosas, no puede llegar demasiado lejos, y se limita a registrar que se vive en “tiempos difíciles, en tiempos de necesidad”. Pide cordura, sensatez, serenidad, etc. que tan bien les va para no perder su poder. Que no se luche. La lucha del pueblo puede derrocar —y derrocará— el poder de los grandes terratenientes y capitalistas, o sea, el poder de la Iglesia.

Así, ante las últimas acciones populares, los periódicos más estrictamente católicos del franquismo, y no podía ser de otro modo, salieron en defensa del régimen, condenando los movimientos huelguísticos y de protestas, en

la creencia de poder apartar a las masas católicas de la lucha unida con todos los trabajadores y con otros sectores patrióticos, incluso de la burguesía. YA, uno de aquéllos, aclaró el 13 de mayo, fecha en que divulgaba también extractos de las disertaciones de Herrera y Oria, que "los conflictos sociales que comentamos (aludía a las huelgas habidas ya entonces en España) no sólo no han tenido ni tienen la simpatía y aquiescencia de la Iglesia o de la Acción Católica Española, sino que al contrario, se rechaza positivamente ese camino en las circunstancias actuales de nuestra patria".

Es claro que ni la Iglesia, acumuladora de tan gran poder económico, ni los jefes de Acción Católica, representantes en ella de capitales que suman miles de millones, podían alentar las luchas del pueblo. Al contrario, el pueblo lucha contra ellos, y así lo expresó meridianamente al echarse a la calle por el pan que le niegan, la libertad que le quitan y la paz que no tiene en un régimen que representa hambre, fascismo y guerra. Del mismo modo que YA, afirmó *Ecclesia*, en su editorial del 5 de mayo, hablando de las luchas cuando éstas se extendían por España, que "no serían camino, ni mucho menos, para una solución justa y urgente, la resistencia sediciosa, la paralización del trabajo, el planteamiento violento de los conflictos sociales... No se combaté la escasez de subsistencia, la carestía de la vida, el paro laboral, disminuyendo los recursos, encareciendo la producción, mucho menos organizando disturbios".

Bien se ve que la Iglesia no hace sino repetir su actitud histórica frente al pueblo. Y que el Evangelio que sus jerarcas dicen predicar, sólo sirve en ellos de cobijo a su verdadero interés de clase. Pero como en todas las ocasiones, el pueblo ve a los altos jerarcas eclesiásticos junto a sus más despiadados explotadores. Por eso, en la lucha contra el régimen fascista, que la Iglesia se empeña en salvar, participan también los católicos, junto a trabajadores y patriotas de otras ideologías y tendencias, unidos por objetivos comunes, el más urgente y sagrado de los cuales es la salvación de España de las garras extranjeras del imperialismo yanqui, y asegurarle la paz en un régimen de democracia y libertad.

Hoy como ayer, la Iglesia se opone a la salvación de España, y alza aquel tope a que el espíritu crítico católico de Cervantes empujó a Don Quijote y Sancho. Hoy como ayer, trata de impedir el progreso de España, en su beneficio, en beneficio de su clase explotadora. Bajo sus palios dorados se oculta la traición nacional, al aprobar la venta de España al imperialismo yanqui, y alentar los preparativos de guerra, aumentando con el producto de esa venta las grandes riquezas obtenidas con la más despiadada explotación.

El pueblo no se confunde ni confunde a los católicos honrados con esas aves de presa. Y va comprendiendo que para acabar con el poder funesto de la Iglesia, la acción debe realizarse fuera de los tradicionales e ineficaces marcos del anticlericalismo típico de algunas fuerzas españolas, que debaten la cuestión en el terreno que la Iglesia quiere: en la ideología y el fanatismo religiosos.

La Iglesia, a través de sus diferentes posturas, siempre tiene, en el fondo, una misma posición material, de clase, que debe ser denunciada y combatida descubriendo su demagogia y falsedad y el uso que hacen de la religión como tapujo de su verdadera acción política y económica y de su apoyo tradicional a los regimenes reaccionarios y fascistas.

La lucha contra el régimen franquista y el triunfo del pueblo, son también la lucha y el triunfo contra el enorme poder económico y político que los altos jerarcas eclesiásticos representan.

En una España libre, independiente y democrática, respetuosa de los sentimientos religiosos, la separación de la Iglesia y del Estado y la nacionalización de los monopolios destruirá las bases económicas que sustentan a la reacción española, y no habrá lugar para que en nombre de la religión, la Iglesia, como hace ahora, amase millones a costa del hambre y de la explotación del pueblo.



Grito y llama de Espronceda

Por JUAN CHABAS

SI la crítica lanza al aire de su análisis el movimiento romántico, en todas las literaturas le descubre, como a las monedas, cara y cruz. En la española, cara, cruz y filo cortante. La protesta contra la monarquía absoluta, la reafirmación de las ideas del enciclopedismo, imprimen al romanticismo español el cuño progresivo de su cara. La apología católica y realista de la Edad Media, el enternecimiento *misterioso* ante el oscurantismo feudal, el costumbrismo sentimental y blando, dibujan, en el reverso del movimiento, su cruz.

Pero, entre la doble y contraria superficie, el filo agudo. El filo del romanticismo español son Espronceda y Larra. Dos menores de cua-

renta años. Ambos encarnan, junto a la protesta, junto a la exacerbación —grito de signo romántico siempre, universal y variablemente conservador o revolucionario— la fuerte raíz de savia nacional que proyecta, sobre la historia íntegra de España, la violencia, sangrientamente retorcida, de las pugnas populares.

Espronceda y Larra, los dos hombres más apasionados de nuestro siglo XIX, son los dos escritores más revolucionarios. A Larra, la violencia de su sentimiento revolucionario le roía el alma. Por eso fué un desalmado. Acabó por perder el alma con la vida, que se robó a sí mismo. Larra —el doncel doliente— se revolvía contra las cosas; pero revolviéndose contra él mismo. No creyó en la acción.

Espronceda, en cambio, no creyó en la muerte. La desafió. Porque la vida, para Espronceda, era un combate. El combate de su pasión y el combate de España. ¿De España tan sólo? Ahí está la grandeza de Espronceda: del hombre y del poeta. Su grandeza —y universalidad— revolucionaria. En los sótanos de *Los Numantinos* en Madrid y en las barricadas de Julio de 1830 en París, Espronceda combate por la libertad. “Por la libertad —dirá exactamente en una carta— de quienes tienen derecho al aire y al pan”.

Esta lucha salva —en todo y en intención— la poesía de Espronceda. “No tiene colegio” —dirá de él don Juan Valera (don Juan, tan pulcro, tan docto, tan lleno de colegio y de Academia). Y don Alberto Lista (con más colegio todavía): “Es como una plaza de toros, muy grande, pero con mucha canalla dentro”.

Pero esa *canalla* —pueblo— es la que se salva y a la que canta la poesía de Espronceda en la *Oda al Dos de Mayo*.

Por sentirse al lado de esa *canalla*, el 7 de noviembre de 1823 es condenado a cinco años de prisión, como castigo por amotinar a los estudiantes contra el fusilamiento de Riego.

Por sentirse al lado de esa *canalla*, después de luchar en las barricadas de París, pasa junto a su amigo Chapalangarra a España, pensando que los trabajadores de París no serían sacrificados y traicionados y que su triunfo valdría la libertad de España. Por Vera de Navarra entra en tierras vascongadas. En el paso difícil muere Cha-

palangarra, a quien dedica Espronceda un canto emocionado.

Cuando amnistiado y de regreso a España, Espronceda ingresa en la Guardia de Corps (él era hijo de un coronel de Artillería y ex Cadete de la Academia del Arma), por un artículo en defensa de la misma *canalla* amotinada contra la represión absolutista, Espronceda es de nuevo desterrado. Es entonces cuando escribe su novela *El castellano de Cuéllar*.

Este poeta —tan español, tan apasionado, tan desgarrado— fué, al mismo tiempo que un poeta revolucionario, uno de los más vehementes poetas amorosos del romanticismo. Su poesía obedece siempre a la exaltación de su propia vida. En la doble pasión —cívica y amorosa— se quema una sola condición: la condición humana de Espronceda. Se quema y se hace llama. Esa llama es su vida. Es la vida de su poesía. Su inmortalidad.

Se ha hablado mucho de la influencia byroniana en Espronceda. La huella literaria se aparece distintamente, de cuando en cuando, en un giro, en cierto escorzo del desgarrado; pudiéramos decir que en el apasionado gesto poético. Pero hoy, con la distancia, la influencia de un poeta en otro puede ser vista como un paralelo de actitudes. En este sentido nos gustaría hoy, al lado de Espronceda, recordar a Shelley. Hay otro recuerdo menos líbresco y más exacto. Es —recuerdo vivo, realidad reiterada— la voz en grito y el grito en llama y sangre, del pueblo español, de la verdadera cantera poética de Espronceda.



ESPRONCEDA

ODA AL 2 DE MAYO

*¡Oh! ¡Es el pueblo! ¡Es el pueblo! Cual las olas
Del hondo mar, alborotado brama,
Las esplendentes glorias españolas,
Su antigua prez, su independencia clama.*

*Hombres, mujeres, vuelan al combate;
El volcán de sus iras estalló;
Sin armas van; pero en su pecho late
Un corazón colérico español*

Grabado: 2 de mayo de 1808.

*La frente coronada de laureles
 Con el botín de la vencida Europa,
 Con sangre hasta las cinchas los corceles,
 En cien campañas veterana tropa,

 Los que el rápido Volga ensangrentaron,
 Los que humillaron a sus pies naciones,
 Y sobre las pirámides pasaron
 Al galope veloz de sus bridones,

 A eterna lucha, a sin igual batalla
 Madrid provoca en su encendida ira;
 Un pueblo inerme allí entre la metralla
 Y entre los sables relinchando gira.

 Graba en su frente luminosa huella
 La lumbre que destella el corazón
 Y al pasar con sus pechos se atropella
 El rayo del mortífero cañón.*

.....

*¿Y vosotros? ¿qué hicisteis, entre tanto,
 Los de espíritu flaco y alta cuna?
 Derramar como hembras débil llanto
 O adular bajamente a la fortuna.

 Buscar tras la extranjera bayoneta
 Seguro a vuestras vidas y muralla
 Y siervos viles, a la plebe inquieta
 En baja lengua apellidar canalla.

 ¡Canalla, sí, vosotros los traidores
 Los que negais al entusiasmo ardiente
 Su gloria y nunca visteis los fulgores
 Con que ilumina la inspirada frente!*

¡ Canalla, sí, los que en la lid alarde
Hicieron de su infame villanía
Disfrazando su espíritu cobarde
Con su vil ambición, oscura y fría!

¡ Oh! la canalla, la canalla en tanto
Arrojó el grito de venganza y guerra
Y arrebatada en su entusiasmo santo
Quebrantó las cadenas de la tierra! . . .

Brilla el puñal en la irritada mano,
Huye el cobarde, y el traidor se esconde;
Truena el cañón, y el grito castellano
De Independencia y Libertad responde.

Héroes de Mayo, levantad las frentes;
Sonó la hora, y la venganza espera;
Id, hartad vuestra sed en los torrentes
De sangre de Bailén y Talavera.

Id, saludad los héroes de Gerona,
Alzad con ellos el radiante vuelo,
Y a los de Zaragoza alta corona
Ceñid, que aumente el esplendor del cielo.

Más ¡ ay! ¿ por qué, cuando en los ojos brotan
Lágrimas de entusiasmo y alegría,
Y el alma, atropellados, alborotan
Tantos recuerdos de honra y valentía,

Negra nube en el alma se levanta
Que turba y oscurece los sentidos;
Fiero dolor el corazón quebranta,
Y se ahoga la voz entre gemidos?

.....
*¡Ay! para herir la libertad sagrada
El príncipe, borrón de nuestra historia,
Llamó en su ayuda la francesa espada,
Que segase el laurel de vuestra gloria...*

*Y aún hoy hélos allí que su semblante
Con hipócrita máscara cubrieron,
Y a Luis Felipe, en nuestra suplicante,
Ambos brazos ¡imbéciles! tendieron.*

*La vil palabra ¡Intervención! gritaron,
Y del rey mercader la reclamaban,
De nuestros timbres sin honor mofaron,
Mientras en su impudor se encenegaban.*

*Hoy esa raza degradada, espuria,
Pobre nación, que esclavizante anhela,
Busca también, por renovar tu injuria,
De extranjeros monarcas la tutela...*



“Las Españas”, de espaldas a España

Por JORGE CUENCA

LA PRIMAVERA del presente año ha sido rica en acontecimientos de honda trascendencia para el presente y futuro de España. Las heroicas luchas de marzo en Barcelona y las acciones de protesta que les siguieron en Euzkadi, Pamplona y Madrid, fueron saludadas con entusiasmo y admiración por los trabajadores demócratas del mundo entero, por el inmenso campo de la paz, la democracia y el socialismo.

Como justamente afirmó Dolores Ibarruri: “Las luchas y protestas de Cataluña han iniciado una nueva etapa en el camino del pueblo español hacia su liberación. Y ni los dólares norteamericanos, ni las maniobras inglesas y vaticanistas, podrán impedir que el pueblo español lleve hasta el fin la lucha comenzada en Barcelona”.

Esas luchas constituyeron un serio golpe al régimen franquista y a los imperialistas norteamericanos, a la vez que a las posiciones políticas de los propagadores de la pasividad, la división y el derrotismo, a los Prieto y dirigentes anarquistas y nacionalistas.

El golpe fué tan rudo para esos elementos, para los que negaban la posibilidad de la lucha del pueblo y ponían todas sus esperanzas en los imperialistas y en sus pactos y componendas con los monárquicos, que se vieron obligados a realizar nuevos y complicados malabarismos tratando, cada uno a su manera, de seguir engañando a las masas para impedir que sacaran las conclusiones de unidad y de lucha que la situación exige.

En ese pugilato por deformar el carácter y contenido de las grandes acciones de lucha del pueblo español y por desvirtuar los objetivos de las mismas, figuran, no sólo los dirigentes socialistas de derecha, anarquistas y nacionalistas, sino también hombres y publicaciones que en la emigración y con el taparrabos de la cultura, se han adjudicado a sí mismos el *modesto* papel de salvadores de España; de liberadores de nuestro pueblo, por encima de las clases y de los partidos.

UN EJEMPLO de las posiciones políticas de estos *salvadores* lo encontramos en la revista *Las Españas* en cuya redacción figuran tipos turbios, agentes del imperialismo y la reacción, al servicio de los facistas de Belgrado tales como José R. Arana.

Esa revista se apresuró a arrimar el agua a su molino afirmando que "las acciones de Barcelona y Bilbao demostraban la justeza de sus posiciones políticas y de su concepto de cómo plantear la lucha" (Núm. de mayo), volviendo de nuevo sobre el tema en su boletín *Las Noticias*, impreso en el mes de agosto, ahora, según ellos, con datos más completos de sus corresponsales del *interior* del país.

Ante tan rotundas afirmaciones, cabe preguntarse ¿cuál es esa posición política ese concepto de cómo plantear la lucha, de que alardean *Las Españas*? Para encontrar una respuesta adecuada a la interrogación, hay que mirar hacia atrás. Las posiciones políticas de dicha revista no han surgido ahora, sino que han ido perfilándose y tomando forma al correr de los tiempos, hasta alcanzar su *expresión* actual.

Al principio, la revista *Las Españas*, aunque con incomprendimientos y confusión mostraba en algunos de sus trabajos cierta indentificación con la lucha de nuestro pueblo y con la causa de la República. En aquella época aparecían en sus páginas artículos y ensayos de intelectuales republicanos, los cuales mantenían posiciones democráticas y antifranquistas.

Período que fue de corta duración. A fines de 1947, *Las Españas* presentan ya con carácter más acusado su evolución hacia posiciones negativas y reaccionarias en los terrenos políticos y de la cultura. Los intelectuales republicanos van abandonando la revista, reduciéndose así notablemente el número y calidad de sus colaboradores y quedando en ella tan sólo el grupito que la redacta actualmente bajo la dirección del tal J. R. Arana.

Y en la medida en que la agudización de los problemas nacionales e internacionales ha ido obligando a cada cual a determinar actitudes y tomar posiciones por la paz o por la guerra, por la independencia o por

la esclavitud, con las fuerzas de la democracia o con las del imperialismo, *Las Españas* se han visto obligadas también, a pesar suyo, por la fuerza de los hechos, a mostrar su verdadera fisonomía.

EN octubre de 1949 aparece un folleto editado por *Las Españas*, con el título: *Por un Movimiento de Reconstrucción Nacional*. Con él, J. R. Arana y sus seguidores, que pretendían aparecer como los más elevados exponentes de la cultura española en la emigración, como pontífices para quienes no tenían secretos las grandes cuestiones de la historia y la filosofía, la ciencia y el arte, se presentan al desnudo como vulgares politicastos reaccionarios, como chamarileros de la cultura, bajo cuyo manto ocultan su podrida mercancía.

La plataforma de ese *Movimiento* que está contenida en la conferencia pronunciada en 1947 por Mariano Granados, con el título: *Una solución española*, pone al descubierto las verdaderas posiciones políticas de esas gentes y su utilización de la cultura como una cortina de humo para engañar a incautos.

Una citas solamente bastarán para comprender todo lo que se esconde detrás de esa burda maniobra de los Arana y compañía. La piedra de toque para cada español, junto a los problemas de la paz y de la guerra, es su posición ante el franquismo, ante los verdugos y esclavizadores de nuestro pueblo. Pues bien, para *Las Españas* no es, ni mucho menos, una necesidad histórica el derrocamiento del régimen franquista, como premisa para restablecer la democracia, la libertad y la independencia nacional de España. No. Para ellos y su *Movimiento*, "el problema esencial de España no es la eliminación de Franco y la Falange... Franco no es el *franquismo*; es su expresión actual, su presente caracterización, su fisonomía visible. La liquidación del franquismo exige una revolución profunda".

Pero, ¿cómo conciben eso que demagógicamente llaman una *revolución profunda*? No por la lucha unida de todos los españoles contra el enemigo común, contra Franco y los imperialistas, sino, "en primer término, iniciar una modificación radical de la mentalidad política española... crear un ambiente de responsabilidad y de ciudadanía... llevar al ánimo de las multitudes españolas un sentido de continuidad histórica..."

Es decir, se trata de una revolución tan *profunda*, que deje a Franco y todo lo que su odiado régimen representa intactos, en el poder, mientras se va transformando la mentalidad del pueblo por medio

de la cultura, se le da un sentido de continuidad histórica, etc. Posiciones políticas que llevan, inexorablemente, a coincidir con las del enemigo.

La utilización de la *cultura* como adormidera, para debilitar y desviar las luchas de nuestro pueblo es un tema familiar, por ejemplo, a Girón, ministro de Trabajo franquista, que lo desarrolló ampliamente en su conferencia del 26 de noviembre de 1950, en Sevilla, bajo el signo de *La cultura, instrumento necesario para la revolución social*.

Y así podríamos continuar comentando otras posiciones políticas de *Las Españas*, expresadas en la plataforma del *Movimiento* y en los números de la revista (29 de mayo) y de *Las Noticias* (mes de agosto), sobre la condenación implacable y eliminación de *todos* los partidos; las soluciones a la *española*, con acusados ribetes de *hispanidad*, las infamias contra nuestro heroico pueblo, escribiendo que la huelga de Barcelona fué organizada y dirigida por los sindicatos falangistas, los insultos contra la Unión Soviética y el movimiento mundial de la paz, hablando de *la futura guerra interimperialista*, y la caricatura de *unión nacional* preconizada por ellos, con el único objetivo de que el pueblo español se ponga de rodillas y se entregue al fascismo y a la reacción.

LAS ESPAÑAS son una prueba concluyente de cómo la decadencia y degeneración del mundo capitalista en bancarrota contamina y envenena a ciertos intelectuales, que en la práctica, se convierten en agentes del enemigo, en vehículos y propagandistas de la ideología reaccionaria y bestial del imperialismo, marchando hacia atrás y agarrándose con desesperación a lo viejo y moribundo, frente a los nuevos a lo que crece y se desarrolla impetuosamente.

Máximo Gorki retrató de cuerpo entero a esa clase de intelectuales dedicados "...a zurcir celosamente con hilo blanco el sucio hábito filosófico y eclesiástico de la burguesía, usado desde hace mucho tiempo y manchado en abundancia con la sangre del pueblo trabajador".

No luchando por liberarse de sus taras y prejuicios, por romper las fuertes ligaduras que los atan a una sociedad condenada por la historia, se repliegan en sí mismos y están dominados por un odio feroz contra aquello que amenaza sus posiciones de *clase*.

Y todo lo que de primario y negativo fomentó y desarrolló en ellos el régimen capitalista, del cual se creyeron productos privilegiados, monopolizadores de los bienes espirituales del hombre, heraldos de una

civilización imperecedera, sale ahora a la superficie ante el avance de las fuerzas nuevas de la cultura y del progreso, que no habrá poder humano capaz de detener.

De ahí que sus posiciones idealistas en el terreno de la cultura, del arte y de la ciencia; su exaltación del individualismo y de la raza; sus concepciones nacionalistas burguesas; su desprecio a los trabajadores y al pueblo; su hostilidad hacia las grandes conquistas del materialismo dialéctico, de la ciencia marxista-leninista-stalinista, en todos los campos del saber humano; su odio hacia la Unión Soviética, hacia los hombres y pueblos que empujan hacia adelante la rueda de la historia, no sean sino manifestaciones de su mentalidad pervertida y reaccionaria, de su miedo a la desaparición de una sociedad que los acunó y adormeció en la ilusión de que ellos eran sus frutos más selectos, delicados y valiosos.

HOY como ayer está a la orden del día la interrogación de Gorki: “¿con quiénes están ustedes *maestros de la cultura*. ¿Con los peones de la cultura, en pro de la creación de nuevas formas de vida, o contra esta fuerza, en pro de la conservación de la casta de los hombres de presa irresponsables, que empezó a pudrirse por la cabeza y que continúa actuando únicamente por la fuerza de la inercia?”.

Lo mejor, lo más sano y honesto de la intelectualidad española, dentro y fuera del país, ha respondido afirmativamente a las preguntas del gran escritor soviético, marchando estrechamente unido con el pueblo, poniendo su ciencia y su arte al servicio de la causa de la paz y de la liberación de España. La ignominiosa venta de España a los imperialistas norteamericanos ha despertado en ellos nuevos bríos para la lucha contra los incendiarios de la guerra, participando en forma cada vez más decidida y resuelta en la grandiosa movilización por la firma de un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias.

Y conscientes de los graves peligros que amenazan a España y al mundo y del deber y responsabilidad de cada español patriota, funden sus esfuerzos con los de la clase obrera y el pueblo, en cuyas manos está hoy la defensa de la civilización y de la cultura y a quien, en definitiva, corresponde la tarea histórica de derrocar al franquismo y reconquistar la independencia nacional.

V. I. LENIN

Nosotros siempre hemos sido los organizadores y los jefes, nosotros siempre hemos mandado —dicen y piensan los esclavistas de ayer y sus agentes entre los intelectuales—; queremos continuar siendo lo que éramos, no vamos ahora a ponernos a obedecer a la **plebe**, a los obreros y campesinos; no nos someteremos a ellos; haremos de nuestros conocimientos armas para defender los privilegios del saco de oro y el dominio del capital sobre el pueblo.

Ellos piensan que la **plebe**, los **simples** obreros y campesinos pobres, serán incapaces de cumplir la tarea de organización que la revolución socialista ha impuesto a los trabajadores, tarea verdaderamente heroica en el sentido histórico mundial de la palabra.

No podrán prescindir de nosotros, dicen, para consolarse, los intelectuales habituados a servir a los capitalistas y al Estado capitalista. Verán frustrados sus desvergonzados cálculos. Ya empiezan a salir hombres instruídos que se pasan al lado del pueblo, al lado de los trabajadores, para ayudarles a romper la resistencia de los lacayos del capital. En cuanto a los organizadores de talento, que abundan en la clase obrera y entre los campesinos, comienzan ahora a tener conciencia de su valor, a despertar y a ambicionar el gran trabajo vivo y creador, a emprender por sí mismos la construcción de la sociedad socialista.

(¿Cómo debe organizarse la emulación?.—1917)

¿LOS POETAS...? ¡A PICAR PIEDRA...!

Por BLAS EDRA

QUEDARA indeleblemente grabado en las páginas de la historia contemporánea como ejemplo de ignominia, el trato dado por el gobierno francés marshallizado a los heroicos luchadores antifranquistas emigrados en la patria de los derechos del hombre. Porque así como donde pisaba el caballo de Atila no crecía la hierba, allí donde se posa la garra imperialista de Wall Street se seca la sagrada flor del derecho de asilo, uno de los más altos atributos de la cultura humana.

Juan Miguel Romá, poeta español, ha apurado, junto con tantos otros luchadores por la paz del mundo y por la libertad de su patria, las amargas heces de esta abyecta realidad.

Pero aquella sagrada flor, nacida en Francia y mancillada por los vergonzantes mercaderes de su propia honra, no solamente sigue viviendo en el pecho de los franceses, sino que se ha transformado en el árbol frondoso de la solidaridad de los pueblos con la causa de la República Española.

Sobran los comentarios que podemos hacer nosotros. Preferimos ceder la palabra al propio poeta. Copiamos un fragmento de la carta que nos dirigió desde Córcega, donde fué deportado por el gobierno francés, bajo la doble imposición del Departamento de Estado norteamericano y del gobierno franquista:

“... Trabajo en las carreteras junto con otro español y te puedo decir que soy de los que han tenido suerte. Hay otros compañeros que no han trabajado ni un sólo día desde que están aquí. Sin medios económicos, tienen que subvenir a sus necesidades. Todo lo que te diga será poco... Después de un viaje en camión desde Perpiñán hasta cerca de Toulouse, que duró diecisiete horas, esposados y sin comer, nos llevaron al barco. Y luego, de nuevo, ocho

horas de camión descubierto, pasando por alturas de más de mil doscientos metros, durante la noche... No sabíamos como iba a acogernos la población. Mas pronto vimos, mi compañero de deportación el doctor Rovira del hospital Varsovia, y yo, que la República Española vive en el corazón de las gentes sencillas. La dueña del "auberge" donde dormimos los primeros cinco días, no nos quiso cobrar nada. Es católica practicante. En el restaurante donde comíamos —sólo hacíamos una comida por día, teníamos poco dinero y no sabíamos si podríamos trabajar— nos dijeron que nuestras comidas estaban pagadas. El carpintero del pueblo nos ofreció, y aceptamos, una casita destaralada con los vidrios rotos y con goteras, pero es un techo que nos permite vivir independientes. El maestro vino a vernos y nos dijo: "On ne vous laissera pas tomber". Y ha cumplido su palabra. Cuando nos instalamos en este chamizo en que vivimos, comenzaron a llegar gentes que nos ofrecían frutas, arroz, pastas, bacalao, tocino, aceite, ropas... Luego llegaron paquetes de Inglaterra, Francia, Italia, Nueva York. Las mujeres de un pueblo próximo nos enviaron botas nuevas... yo andaba casi descalzo sobre las piedras de la carretera...

"He perdido todo lo que tenía, libros, papeles, escritos... He podido reconstituir aquí dos de mis poemas. Te los envío por si quereis publicarlos..."

A DOLORES IBARRURI

De pasión, Pasionaria, por tí llevo
con tu sangre y la nuestra entrelazadas,
en una acción perenne, arrebatada,
de la sombra a la luz, un árbol nuevo.

En esta luz, tu voz, crezco y me muevo,
y tu voz que es acción tan bien templada,
en los pechos se posa acrisolada
de los hombres que luchan sin relevo.

Es su sangre y la nuestra, acribillada,
quien levanta en la tierra la corriente
de esta lucha tan próxima y presente,

Que la España que lucha aherrojada
ya levanta a su voz un solo frente,
al destino sus manos aferradas.

A MANUELA SANCHEZ

Velabas al trasluz de un doble sueño
dos hombres, ya presagios de victoria,
y en tus manos maizales de oro y gloria
al vencerte a tí misma con tu empeño.

Por tu frente arrugada como el ceño
del roble que se funde con la historia,
una rosa de sangre, alta memoria
de recia voluntad y rostro cenceño.

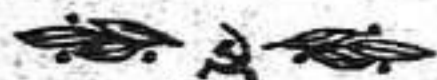
Amarillos y verdes, jorobados,
con negras capas, cual paño de ataúdes,
llegaron los tricornios dispersados.

Y a disparos abriste los laúdes
que proclaman tus hechos exaltados
al clavar en España tus virtudes.

Esta es la voz del poeta, enhiesta como un roble frente a todas las tormentas. Una vez más, la voz del poeta verdadero se levanta como símbolo y heraldo de la inquebrantable firmeza de tantos y tantos luchadores españoles.

Actualmente, Juan Miguel Romá, y muchos otros compatriotas y camaradas nuestros perseguidos por la reacción fascista, han encontrado fraternal asilo en el seno de las democracias populares que, con la U. R. S. S. a la cabeza, son el actual bastión de los verdaderos derechos del hombre. Nuestro poeta dejó de picar piedra, para empuñar de nuevo la pluma.

Nosotros, intelectuales españoles emigrados en otras latitudes, agradecemos y saludamos con efusión el cálido gesto de solidaridad de los gobiernos y pueblos de las democracias populares, hacia nuestros compañeros de emigración y de lucha.



DOS EXPOSICIONES, DOS MUNDOS

En el mes de octubre se inaugurará en Madrid la Exposición Bienal Hispanoamericana, que ha organizado con gran estrépito el Gobierno franquista, como instrumento de su propaganda. A juzgar por lo que dice la prensa al servicio de ese Gobierno, se enfrentarán en la exposición principalmente dos tendencias a cual más reaccionaria y trasnochada: la vieja escuela academicista anquilosada y las que llaman allí tendencias *modernas*, es decir, las abstraccionistas y formalistas, de sentido pesimista y morboso, que en el momento en que los sectores avanzados de la humanidad las arrinconan con los trastos inútiles, es natural que encuentren ayuda y protección en los que oprimen a España. Por lo demás, ambas tendencias sirven los mismos intereses, en contra del pueblo y en favor del imperialismo. Junto, o más bien dentro de ellas, abundarán los cuadros de asunto religioso-falangista y los que tratan de temas militares y de propaganda de la guerra, para los que ha habido varias exposiciones especiales; en suma, cuanto de decadente se produce bajo la égida del facismo que tiraniza a nuestro pueblo.

Los organizadores de esa exposición han cursado invitaciones a todos los artistas, afectando tolerancia y amplitud de miras, que les son bien ajenas.

En algunos países, grupos adictos al falangismo han organizado exposiciones preparatorias, para escoger los envíos a Madrid.

Un comité que encabeza Picasso y del que forman parte artistas, escritores y poetas de relieve, está preparando en París una exposición frente a la Bienal franquista, en la que participarán los artistas españoles e hispanoamericanos más destacados, tanto residentes en Francia como en otros países. Se propone esa exposición establecer un contraste bien claro entre los *artistas* sometidos al régimen de Franco y los que trabajan fuera de España, en sentido progresista y vital.

Coincidiendo más o menos en el tiempo con esas exposiciones, se inaugurará en México, en el mes de noviembre, una Exposición Anual de Artistas Plásticos Mexicanos y Españoles Republicanos Emigrados, en sentido coincidente con la de París, y que mostrará que los verdaderos valores artísticos de México y España no quieren tener nada en común con la cloaca artística que *florece* bajo la tiranía de Franco, y en la que se mueven bufones de los grandes capitalistas como Salvador Dalí y toda la legión de pseudoartistas formalistas y abstractos que utiliza cada vez con mayor intensidad el fascismo falangista a las órdenes del imperialismo.

La Falange trata de ganarse a las mujeres de Hispanoamerica

Recientemente tuvo lugar en Madrid el titulado Congreso Femenino Hispanoamericano, que la prensa y la radio franquistas hicieron objeto de desenfundada propaganda. Ese Congreso ha sido un esfuerzo de la Falange y del régimen franquista para movilizar a las mujeres de los países de lenguas española y portuguesa en beneficio de la reacción, del facismo y de los preparativos de guerra del imperialismo.

Lo primero que destaca en las copiosas informaciones periodísticas sobre el Congreso es que éste fué un acto más de corte típicamente falangista. Tanto en el trabajo de las comisiones como en las sesiones plenarias, la Falange llevó la voz cantante, y debates y conclusiones se basaron abiertamente en los *principios* y en la táctica de la Falange.

Pilar Primo de Rivera expuso largamente el papel que jugaron las mujeres falangistas en la guerra española, el que juegan ahora bajo el régimen franquista y el que han de jugar, según ella, en "la revolución pendiente", y se extendió también en elogios a Auxilio

Social y a la labor de la Sección Femenina.

En el Congreso, la Iglesia que pretende demagógicamente aparecer como oponente a ciertos aspectos del franquismo y como defensora de no se sabe qué libertades, mostró una vez más la estrecha colaboración de las altas jerarquías eclesiásticas con la Falange en la labor común de movilizar los núcleos femeninos más reaccionarios de los países de lenguas española y portuguesa en favor del fascismo falangista.

Presidió una sesión el padre Piñol, otra fray Justo Pérez de Urbel, otra el dominico Angel de Blas, Rector de la Universidad de Santo Tomás en Manila, pronunciaron discursos varios sacerdotes y frailes, en espíritu del falangismo más ortodoxo, y ellos y muchas delegadas se extendieron en la exposición de cómo ligar la religión, como instrumento, a la política falangista en la actuación de la mujer.

Sobre esas bases, la tarea central del Congreso consistió en exponer y desarrollar todos los medios que pueden hacer que las mu-

jeros, sirviendo esos fines de los representantes de la Falange y de la Iglesia, adquieran la máxima influencia en el hogar, en sus profesiones y en la vida pública y privada en general, incluyendo actividades de gobierno en sus respectivos países, para arrastrar a sus maridos, a sus hijos y a cuantos les rodean a servir a la reacción más desenfrenada, al imperialismo y a la preparación de la guerra y para apartar a sus familiares y a las gentes en general, especialmente a los obreros, de la lucha por sus reivindicaciones, por la democracia y por la paz.

Tratándose de una empresa falangista, no podía faltar la demagogia social de la Falange; no sólo en la glorificación de las empresas sociales de la Sección Femenina, sino en el planteamiento verbal de reivindicaciones en favor del servicio doméstico, de la *igualdad* de salarios entre los sexos, en las alabanzas a la política del gobierno franquista en *beneficio* del pueblo, etc.

Las delegadas no han acudido, como era de suponer en esa clase de elementos, a las fuentes de información directa, a conversar con las gentes del pueblo en la calle y en las colas, a las puertas de las cárceles y en los lugares de trabajo, donde hubieran encontrado inmediatamente la trágica realidad. Venían bien seleccionadas por los falangistas y sus agentes, no para conocer la verdadera situación de España, sino para escuchar dócilmente, hacer el saludo fascista, y repetir después, a su regreso, la propaganda de la Falange.

El Congreso ha sido una movilización de destacadas mujeres reaccionarias y fascistas de los países de

lenguas española y portuguesa con dos fines principales. Uno es el de glorificar al franquismo, a la Falange y sus fines y actividades.

Otro, el más importante, centrado en el Congreso, adiestrar a esas delegadas reaccionarias y aleccionarlas en el ideario de la Falange y del imperialismo, para que de regreso en sus países de origen, se conviertan en propagandistas y agitadoras activas en favor del fascismo, de la guerra y del imperialismo.

Ese fin perseguían los discursos de Franco, de Ibáñez Martín y de Fernández Cuesta, cuya intervención en el Congreso muestra la importancia que atribuyen a esos propósitos.

Evidentemente, tales delegadas están lejos de representar los verdaderos sentimientos e ideas de la mayoría de las mujeres de los países de lenguas española y portuguesa, la tiranía y el imperialismo, no están dispuestas a sacrificar a sus maridos e hijos en aras de intereses ajenos y perversos, y forman por eso en el inmenso campo de los defensores de la paz y de la democracia.

Pero sería un error subestimar la importancia de esa labor de infiltración de la Falange, al servicio del imperialismo norteamericano, en los países de lenguas española y portuguesa.

De ahí que sea un deber de todos los demócratas y defensores de la paz el denunciar los manejos y actividades falangistas, que son un peligro y un ataque directo a la libertad y la independencia de los pueblos.



MAO TSE TUNG

Problemas de arte y de literatura

Del 2 al 23 de mayo de 1942 se celebró en Yenán, capital entonces del Movimiento de Liberación, una conferencia sobre los problemas de arte y literatura en relación con la lucha por la liberación de China. Escritores y artistas de todas las regiones de China acudieron a tomar parte en la Conferencia de Yenán: de Shanghai y de Nanking, ocupadas por los japoneses, de Chunking, entonces bajo el dominio del Kuomintang, lo mismo que de las provincias liberadas.

La organización de una conferencia de amplitud nacional, sobre temas de literatura y arte, durante aquel período tan señaladamente crítico para China —de lucha militar y política contra los invasores japoneses y en pro de la unidad del país— atestigua la confianza que animaba al Movimiento de Liberación y la comprensión que poseía de la necesidad y manera de movilizar todas las fuerzas populares, incluso las culturales, en el gran empeño de la guerra de liberación nacional.

Mao Tse Tung, dirigente comunista y jefe del movimiento de liberación, abrió la conferencia el 2 de mayo con una breve introducción en que presentó las cuestiones fundamentales de la lucha de liberación y el papel

correspondiente a los escritores y artistas en esta lucha. Volvió a hablar el 23 de mayo, y esta vez extensamente, en la sesión de clausura de la conferencia, analizando el trabajo realizado en ésta y dando respuesta detallada a las cuestiones polémicas que se habían planteado durante las tres semanas de debates y discusiones.

Publicamos a continuación un amplio extracto de la importante intervención de Mao Tse Tung, sobre los problemas del arte y la literatura.



Camaradas: Han sido ustedes invitados a esta reunión, por una parte, con objeto de que podamos discutir acerca de la relación correcta entre la literatura y el arte y el trabajo reevolucionario en general, y por otra, a fin de desarrollar debidamente nuestra literatura y arte revolucionarios, y de hacerlos más eficaces como medios de apoyo de nuestras actividades revolucionarias. De este modo podremos derrotar a los enemigos de nuestra nación y dar cumplimiento a nuestra tarea de liberación nacional.

Nuestra lucha por la liberación de la nación china se libra en varios y diversos frentes: lo mismo en el frente cultural que en el frente militar. Si bien la victoria sobre nuestros enemigos depende principalmente de los soldados que combaten fusil en mano, es lo cierto que no bastan, sin embargo, los hechos de armas. Debemos poseer también un ejército cultural, para poder cumplir nuestra misión de unir a la nación y derrotar al enemigo.

Hemos convocado esta reunión con el propósito expreso de hacer de la literatura y el arte partes integrantes de nuestra maquinaria revolucionaria, de modo que se conviertan en armas poderosas para unir y educar a nuestro pueblo, para atacar y destruir al enemigo y para ayudar a nuestro pueblo a luchar unitariamente contra ese enemigo.

... Dado que la literatura y el arte se crean para los obreros, los campesinos y los soldados, y para los cuadros que figuran entre ellos, surge el problema de cómo entender al pueblo, de cómo llegar a conocerlo. A fin de entender y conocer toda clase de cosas y de comprender y conocer directamente toda clase de gentes, es preciso efectuar extensa labor entre ellas, dondequiera que se encuentren: en los organismos del Partido y del Gobierno, en aldeas y en fábricas, en el Octavo Ejército de Ruta y en el Nuevo Cuarto Ejército. Los escritores y los artistas deberían, por supuesto, no abandonar sus actividades creadoras; pero su primer deber, su deber más importante, consiste en llegar a conocer al pueblo y a saber cómo es y cómo se comporta.

¿Qué han estado haciendo a este respecto nuestros escritores y artistas? No creo que hayan aprendido a conocer o a comprender al pueblo. Y sin conocer al pueblo, son como héroes sin campo de batalla. Nuestros escritores y artistas, no solamente no están familiarizados con los temas y personajes que describen y con su público, sino que en algunos casos hasta son completamente ajenos a ellos. Nuestros escritores y artistas no conocen a los obreros, a los campesinos, a los soldados, ni

a los cuadros que surgen entre estos elementos. ¿Qué es lo que no comprenden? El lenguaje. Hablan el lenguaje de los intelectuales, no el lenguaje de las masas.

Ya he dicho antes que a muchos de nuestros camaradas les gusta hablar de *popularización*; pero ¿qué quiere decir, exactamente, *popularización*? Significa que nuestros escritores y artistas deben fundir sus ideas y sus emociones con las de los obreros, campesinos y soldados. A fin de realizar esta unidad tenemos que empezar por aprender el lenguaje de las masas. Si ni siquiera entendemos el lenguaje de las masas, ¿cómo es posible hablar de crear para ellas una literatura y un arte?

Cuando hablo de héroes que carecen de campo de batalla, quiero decir que las masas no son capaces de apreciar las teorías si se les presentan en forma abstracta. Mientras más alardee uno, mientras más se pavonee y se presente como gran talento o gran héroe, más marcadamente rechazará el pueblo su labor. Si quieren ustedes que las masas les comprendan, si quieren ustedes fundirse con las masas, tienen que resolverse a sufrir un proceso largo, y a veces hasta doloroso, para adquirir el temple adecuado.

Permítanme que les hable de mi experiencia propia; déjenme decirles cómo cambiaron mis sentimientos hacia el pueblo. Fuí estudiante y en la escuela adquirí los hábitos y maneras estudiantiles. Por ejemplo: me sentía molesto cuando tenía que cargar mi equipaje en una pértiga de bambú, delante de mis compañeros estudiantes. ¡Estos eran tan refinados que no podían resistir ningún peso sobre los hombros, y rechazaban hasta la idea de cargar algo con las manos! En aquella época estaba yo convencido de que únicamente los intelectuales eran gente limpia; de que ni los obreros, ni los campesinos ni los soldados lo eran. Por consiguiente, me sentía muy dispuesto a tomar prestadas las ropas de un intelectual, pero nunca las de un obrero, un campesino o un soldado, porque pensaba que sus vestiduras estarían sucias.

Durante la revolución, empecé a vivir entre obreros, campesinos y soldados. Gradualmente empecé a conocerlos y también ellos empezaron a conocerme a mí. ¡Entonces, y sólo entonces, fué cuando empezaron a cambiar fundamentalmente los sentimientos burgueses y pequeño-burgueses que las escuelas burguesas me habían inculcado! Y desde entonces, siempre que comparo a los intelectuales no reformados con los obreros, campesinos y soldados, me doy cuenta de que no solamente no tienen aquéllos la mente limpia, sino que tampoco llevan el cuerpo limpio. La gente más limpia del mundo son los obreros y los campesinos. Aunque lleven las manos sucias y los pies manchados de estiércol de vaca son,



La esclavitud del campesino en la vieja China feudal. (Grabado chino en madera).

sin embargo, más limpios que la burguesía y la pequeña burguesía. Esto es lo que quiero decir cuando hablo de una transformación de sentimientos: el cambio de una clase a otra.

Si aquellos escritores y artistas nuestros que proceden del sector intelectual quieren que las masas acojan con calor sus obras, tienen que efectuar esa transformación en su pensar y en su sentir. De no hacerlo así, no podrán realizar labor efectiva, porque sus obras no se difundirán nunca entre el pueblo.

La cuestión del saber. Esta es cuestión de estudiar los principios del marxismo-leninismo y de la sociedad. Quienquiera que se considere como escritor revolucionario marxista-leninista, especialmente si es un escritor que pertenezca al Partido Comunista, tiene que poseer un conocimiento general del marxismo-leninismo. Y sin embargo, en la actualidad, muchos de nuestros camaradas no llegan ni a entender los conceptos más fundamentales del marxismo-leninismo. Por ejemplo: uno de estos conceptos fundamentales es el de que las condiciones objetivas determinan las subjetivas, que las condiciones objetivas de la lucha de clases y la lucha nacional determinan nuestra manera de pensar y de sentir. Y de hecho, esos camaradas vuelven este principio al revés: dicen que todo empieza por el *amor*. En cuanto al amor, en una sociedad clasista no puede haber más que el amor de una clase, el amor clasista. Y sin embargo, estos camaradas buscan un amor que se eleve por encima de todas las distinciones de clase; buscan el amor abstracto, la libertad abstracta, la verdad abstracta, la naturaleza humana en abstracto, etc., probando con todo ello cuán profundamente han sido influenciados por la burguesía. Tenemos que desarraigar esta influencia y entrar, con mente abierta, en el estudio del marxismo-leninismo.

Es verdad que los escritores y artistas deben aprender más respecto de los métodos de la labor creadora, pero el marxismo-leninismo es una ciencia que todo revolucionario tiene que estudiar, y los escritores y artistas no constituyen excepción a esta regla. Los escritores y los artistas tienen que estudiar, además, nuestra sociedad: tienen que estudiar las diversas clases que componen la sociedad, sus relaciones mutuas, sus condiciones de vida, sus actitudes frente al mundo, su psicología. Únicamente cuando hayan comprendido por completo todos estos factores serán capaces de dar a nuestra literatura y a nuestro arte, riqueza de contenido y certera orientación.

...¿Cuál es, pues, el corazón de nuestro problema? A mi juicio, nuestro problema consiste, fundamentalmente, en cómo alinearnos del lado de las masas. Si este problema queda sin resolver, o si no se resuelve como es debido, nuestros escritores y artistas no encajarán nunca en su medio ambiente ni serán capaces de cumplir de modo competente las tareas que les corresponden, porque tropezarán con innumerables conflictos, así internos como externos.

Mi examen girará en torno de este problema clave, pero también me referiré a otros asuntos que guardan relación con él.

Primero, veamos a quién están destinados nuestro arte y nuestra literatura. A primera vista, podría parecer que este problema ha sido

resuelto ya por nuestros camaradas escritores y artistas que viven y trabajan en las diversas bases democráticas antijaponesas; pero no es así. Muchos de nuestros camaradas no han encontrado todavía una solución bien definida. Como resultado de esto, sus sentimientos, el producto de su labor, sus actos y sus opiniones sobre el camino a seguir por la literatura y el arte se hallan más o menos en discrepancia con las necesidades del pueblo y con las demandas de la lucha concreta.

... Ya hemos dicho que la nueva cultura china, en la actual etapa de desarrollo, es la cultura antimperialista y antifeudal de las masas bajo la dirección del proletariado. Todo cuanto sea para las masas tiene necesariamente que estar bajo la dirección del proletariado. Todo cuanto esté bajo la dirección de la burguesía no puede, en absoluto, pertenecer a las masas. Nuestra literatura y nuestro arte nuevos —parte integrante de esta nueva cultura— no son excepción a esta regla. No nos negamos a emplear las formas antiguas que usaban las clases feudales y burguesas, pero una vez que nos apoderamos de tales formas, las modelamos de nuevo, las llenamos de un nuevo contenido; así, se tornan revolucionarias y sirven al pueblo.

... Muchos camaradas invierten gran cantidad de tiempo y de esfuerzo en estudiar a los intelectuales, en analizar su psicología, en describirlos. ¡y hasta en defender sus deficiencias! Al hacerlo faltan al cumplimiento de su misión, que es ponerse, y poner a esos intelectuales pequeñoburgueses, en íntimo contacto con los obreros, campesinos y soldados; que es participar en la lucha actual, concreta, de obreros, campesinos y soldados, describirlos y educarlos. Muchos de nuestros camaradas son de procedencia pequeñoburguesa y pertenecen ellos también a la intelectualidad. Por lo tanto, gozan reuniéndose con aquéllos que se les asemejan y se consagran a estudiar y describir a esos elementos de la intelectualidad. Si todo esto se hiciera situándose en el punto de vista del proletariado, revestiría importancia vital. Pero no se hace así, o por lo menos no completamente. Dichos camaradas estudian y describen a los intelectuales desde el punto de vista de la pequeña burguesía; crean obras que son expresión de la pequeña burguesía. Esto lo hemos observado en muchas obras literarias y artísticas que a menudo expresan abundante simpatía por los intelectuales de procedencia pequeñoburguesa, y que hasta llegan a simpatizar con las flaquezas de la pequeña burguesía y a salir en su defensa.

Estos camaradas no se hallan en estrecho contacto con los obreros, campesinos y soldados. Sin haber llegado a comprenderlos, sin haberlos estudiado a fondo, sin tener más que muy pocos amigos íntimos entre ellos, no están capacitados para describir esos grupos con acierto. Aunque sus personajes vayan vestidos de obreros, campesinos o soldados, resultan ser, en realidad e invariablemente, individuos pequeñoburgueses.

Hay veces en que estos camaradas demuestran afecto por los obreros, campesinos y soldados, y por los cuadros procedentes de sus filas, pero en otros momentos, y en otros aspectos, no gustan de la gente corriente. Les desagradan sus emociones, sus gestos o aquellas formas toscas de su arte y su literatura que están todavía en su infancia (pe-

riódicos murales, pinturas murales, cantos populares, cuentos, idioma popular, con sus modismos propios). Y aun cuando demuestren algún agrado por estas cosas, lo hacen solamente a impulso de la curiosidad, o porque quieren tomarlas como apoyo para sus creaciones propias, o porque tratan de averiguar todo cuanto hay de atrasado en estas formas de arte y de literatura. En otros momentos las rechazan abiertamente, prefiriendo a los intelectuales pequeñoburgueses y sus producciones, y en ciertos casos, hasta a la burguesía. Estos camaradas están cómodamente sentados en el lado pequeñoburgués de la cerca; o si queremos decirlo con mayor elegancia, lo profundo de sus almas mora en el reino de la pequeña burguesía.

Estos camaradas no han entendido todavía la cuestión del público nuestro ni han llegado, en este punto, a una solución bien definida. Y esto puede decirse con verdad, no solamente de los que han llegado recientemente a Yenán, sino también de muchos que han pasado largos años en el frente, en nuestras bases, en el Octavo Ejército de Ruta o en el Nuevo Cuarto Ejército.

Puede ser que se necesiten ocho o diez años para resolver por completo este problema. Pero por mucho tiempo que haga falta, tenemos que resolverlo y dejarlo resuelto de una vez para siempre. Nuestros escritores y artistas deben considerar como deber ineludible el de desarraigarse y arraigarse de nuevo, el de avanzar gradualmente hacia los obreros, campesinos y soldados, penetrando profundamente en sus vidas, tomando parte activa en su lucha, estudiando el marxismo-leninismo y la sociedad. Este es el único medio de crear una literatura real y un arte real para los obreros, los campesinos y los soldados.

... La vida del pueblo proporciona rica fuente de materias primas a la literatura y el arte. Estas materias primas se hallan en bruto, en su estado natural, pero están colmadas de vida, de riqueza fundamental. Ante ellas tienen que avergonzarse la literatura y el arte manufacturados. La vida del pueblo es la fuente única de donde mana inagotablemente el material para el arte y la literatura creadores. Y como es la fuente única, no puede haber otra.

Acaso haya quien pregunte: "¿No son también fuentes, también veneros para la creación, las obras artísticas y literarias ya existentes, la literatura y el arte clásicos, la literatura y el arte extranjeros?" La respuesta es que pueden todos esos elementos considerarse como fuentes de materiales, pero de segunda mano; no son fuentes originales, pristinas. Si las pusiéramos por encima de los materiales de primera mano, sería colocar las cosas al revés. Los libros, las otras obras ya publicadas no son, realmente, manantiales; son la corriente que fluye del manantial. Fueron concebidos y producidos por nuestros antepasados y por escritores y artistas extranjeros que buscaron y hallaron literatura y arte en la vida de sus contemporáneos, en la sociedad de su tierra y de su tiempo. Podemos utilizar sus obras, sí, pero colocándonos en actitud crítica, tomándolas como ejemplos de técnica para la literatura y el arte en que tratamos de representar la vida actual del pueblo. Y claro que hay gran diferencia entre utilizarlas y no utilizarlas: es la

diferencia que se observa entre lo civilizado y lo bárbaro, entre lo tosco y lo refinado, entre lo avanzado y lo elemental, entre ir despacio e ir aprisa. Naturalmente que no podemos negarnos a emplear como ejemplos las obras de nuestros antecesores y de los escritores y artistas extranjeros, aunque procedan de la clase feudal o de la clase burguesa. Pero nunca debemos considerarlos más que como ejemplos, nunca como sustitutos, porque positivamente no pueden serlo. La aceptación e imitación del arte y la literatura clásicos o extranjeros, sin actitud crítica, lo mismo que su empleo para sustituir lo propio y directo llevará a un dogmatismo ineficaz y perjudicial, en el campo del arte y de la literatura, comparable a la reacción, al atraso en el terreno militar, político, filosófico o económico.

Por consiguiente, los escritores y artistas revolucionarios y genuinamente dignos de China deben ir a las masas; deben consagrarse a ellas incondicionalmente y de todo corazón; deben vivir entre ellas por largo tiempo. Deberán unirse a la lucha candente. Deben ir a la única fuente inagotable que existe y analizar las diversas personalidades, las diferentes clases, los variados grupos sociales, las distintas formas activas de vida y de lucha: todas las fuentes naturales del arte y la literatura. Únicamente entonces podrán iniciar el proceso creador o productor. Así podrán tejer los hilos de esta materia prima en sus producciones, combinando el proceso de estudio con el proceso de creación. Si no lo hacen así, nuestros escritores y artistas perderán de vista su objetivo porque, ¿cómo será posible que produzcan algo sin materia prima, sin material siquiera medio modelado? Serían, entonces, nada más que escritores y artistas de cabeza vacía, de aquéllos contra los cuales el difunto Lu Hsun previno tan vehementemente a su hijo en su testamento.

La naturaleza es la que proporciona el único material original al que el arte y la literatura han de dar forma acabada. Y aunque su contenido es incomparablemente más rico y más conmovedor que el del arte, la gente, sin embargo, no se satisface con ella, y pide arte. ¿Por qué? Porque, si bien una y otro son bellos, las formas artísticas y literarias que encierran verdadera creación superan a la naturaleza en cuanto que son más sistemáticas, más concisas, más típicas, más idealizadas, y por consiguiente, más universales.

... La novela, el drama, la película revolucionaria pueden crear toda clase de personajes tomados de la vida real que inciten a las masas a impulsar la historia hacia adelante. Hay, por ejemplo, muchas gentes que sufren hambre y opresión, mientras que al mismo tiempo hay muchas otras que explotan y oprimen a sus semejantes. Este estado de cosas



Llega a la aldea el primer tractor soviético, y el mecánico explica su funcionamiento a los campesinos. (Grabado según un dibujo de Li Chi).

es tan general, se halla tan extendido, que las gentes han llegado a considerarlo natural e inevitable. Pero precisamente la misión de la literatura y del arte consiste en cristalizar esos fenómenos cotidianos en forma organizada, sistemática. De este modo, la literatura y el arte pueden incitar al pueblo a la acción, despertar a las gentes, impulsarlas a unirse para librar una lucha organizada mediante la cual las masas tomen su destino en sus propias manos. Si la literatura y el arte continuaran existiendo de hecho pero sin asumir esta función creadora, no podrían cumplir la misión específica que les incumbe, y nosotros no podríamos lograr nuestros fines con eficacia y rapidez, en caso de que siquiera pudiésemos llegar a alcanzarlos.

Tanto la literatura y el arte que tienen propósitos educativos como los que se proponen elevar el nivel cultural, son de naturaleza creadora. La diferencia que entre ellos existe es de grado, no de esencia. La literatura y el arte que tienen propósitos educativos no son cosa pulida, sino más bien basta, de grandes rasgos, de modo que sean fácil y rápidamente comprendidos por las grandes masas en el momento actual. La literatura y el arte cuyo propósito es elevar el nivel cultural son más refinados, más esmeradamente pulidos, por lo cual actualmente las masas no los absorben tan rápida ni completamente.

... Debemos respetar a los expertos, a los especialistas, porque su labor nos es muy valiosa. Pero debemos también recordarles que los escritores y artistas revolucionarios únicamente pueden producir labor de verdadera significación e importancia cuando se identifican con las masas, cuando dan expresión a los pensamientos y sentimientos de las masas, cuando son los voceros leales de las masas.

A las masas no es posible educarlas sino representándolas tales como son. A las masas no se les puede enseñar sino convirtiéndose en discípulos de ellas. Si se consideran ustedes amos del pueblo, o señores altivamente erguidos por encima de *los humildes*, entonces no les servirán para nada a las masas, y éstas no los tendrán en mucho, por grande que sea el talento que demuestren ustedes, y su obra, por consiguiente, carecerá de porvenir.

... Puesto que nos damos cuenta de que nuestra literatura y nuestro arte deben servir a las masas, podemos dar un paso más y discutir: 1). El problema interno del Partido, de la relación entre el trabajo literario y artístico del Partido y el trabajo del Partido en general. 2). El problema de nuestras relaciones con los individuos de fuera del Partido, es decir, la relación entre los escritores y artistas que pertenecen al Partido y los que no pertenecen a él; en otras palabras, el problema del frente único en arte y literatura.

Consideremos el primero de estos problemas. Toda la cultura o todo el arte y la literatura del presente pertenecen a determinada clase, a determinado partido o a determinada línea política. No existe eso que se llama *el arte por el arte*, o sea la literatura y el arte que se elevan por encima de las distinciones de clase o de los intereses partidaristas. No existen literatura ni arte que corran en línea paralela a la política ni que sean independientes de la política. En realidad, tales cosas no existen.

En una sociedad en que existen distinciones de clase y de partido, la literatura y el arte corresponden a una clase o a un partido, lo que significa que responden a las demandas políticas de una clase o de un partido así como a la tarea revolucionaria de determinado período revolucionario. Cuando la literatura y el arte se desvían de este principio, se divorcian de las necesidades básicas del pueblo.

La literatura y el arte del proletariado forman parte del programa revolucionario del proletariado. Como lo señaló Lenin, "son un tornillo en la máquina". Así pues, el papel que ha de desempeñar la labor del Partido en arte y literatura queda determinado por el programa revolucionario general del Partido. El desviarse de este principio lleva ineludiblemente al dualismo y al pluralismo, y tarde o temprano al criterio que defendía Trotski: política marxista, pero arte burgués.

Nosotros no somos partidarios de sobrestimar la importancia del arte y la literatura, pero tampoco debemos subestimarla. Aunque la literatura y el arte están subordinados a la política, una y otro ejercen, a su vez, influencia tremenda en la política misma. La literatura y el arte revolucionarios forman parte del programa revolucionario. Son los *tornillos* que acabamos de citar. Pueden revestir mayor o menor importancia, valor primario o secundario cuando se los compare con otras partes de la máquina revolucionaria, pero son, sin embargo, indispensables al funcionamiento de esta máquina; son partes indispensables de la totalidad del movimiento revolucionario. Si no tuviésemos literatura y arte, aun del tipo más general, no seríamos capaces de llevar adelante la revolución o de lograr la victoria. Sería un error no reconocer este hecho.

Además, cuando decimos que la literatura y el arte están subordinados a la política, nos referimos a la política de clase y a la política de masas, no a la llamada política de unos cuantos políticos. La política, sea revolucionaria o contrarrevolucionaria, representa la lucha entre dos clases opuestas, no la conducta de individuos aislados. La guerra de una ideología y la guerra del arte y la literatura, especialmente la guerra de una ideología revolucionaria y la guerra de la literatura y el arte revolucionarios, deben subordinarse a la guerra política, porque las necesidades de una clase y de las masas únicamente pueden expresarse en forma concentrada por medio de la política.

Los expertos políticos revolucionarios, que han dominado el arte o la política revolucionaria, son simplemente los dirigentes de los cientos de miles de expertos políticos que laboran entre las masas. Su misión consiste en cristalizar y hacer circular las ideas de los expertos políticos entre las masas, dando a las masas estas ideas en forma en que puedan entenderlas y ponerlas en práctica. No deben ser ellos como los *expertos políticos* aristócratas, que trabajan a puerta cerrada, o que pretenden ser oráculos de sabiduría y creen hallarse en posesión del monopolio mundial de algo sumamente exclusivo.

Tratar como cosa vulgar y mezquina la política y los expertos políticos del proletariado y los de las clases poseedoras. En esto reside también la diferencia básica entre la política del proletariado y la política de las clases poseedoras. Sería una equivocación descuidar este punto, o conside-

rar como cosa vulgar y mezquina la política y los expertos políticos del proletariado.

...La crítica literaria y artística constituye un arma de extraordinaria importancia que debe desarrollarse para llevar adelante la lucha en los círculos literarios y artísticos. Como, con mucha razón, han señalado tantos camaradas, a este respecto nuestra labor pasada ha sido deficiente.

La crítica literaria y artística presenta un problema complicado que exige estudio especial. Trataré aquí solamente del problema de las normas básicas que han de regir la crítica. También comentaré algunos problemas diversos planteados por los camaradas y las opiniones desacertadas que algunos de ellos han expuesto.

Dos criterios pueden regir la crítica artística y literaria. Uno es el criterio político; el otro es el criterio artístico.

Según el criterio político, la producción artística es buena, absoluta o comparativamente buena, si sirve los intereses de nuestra guerra de resistencia y de unidad, si estimula la solidaridad entre las masas, si combate el retroceso y fomenta el progreso. Y viceversa: la producción artística es mala, o comparativamente mala, si fomenta la disensión y la división entre las masas, si impide el progreso, si impulsa al pueblo hacia atrás.

Para distinguir lo bueno de lo malo, ¿nos basaremos en los motivos (la intención subjetiva) o en los efectos (el efecto práctico en la sociedad)? Los idealistas realzan la importancia de los motivos y niegan la de los efectos; los materialistas mecanicistas realzan la importancia de los efectos y niegan la de los motivos. Nonostros somos contrarios a ambos puntos de vista.

Nosotros somos materialistas dialécticos; insistimos en que se realice la síntesis de motivo y efecto. El motivo, que consiste en trabajar para las masas, no puede separarse del efecto, que consiste en beneficiar a las masas. El motivo y el efecto deben encajar perfectamente uno en otro. Un motivo nacido del interés egoísta o del mezquino interés de grupo no es motivo bueno. Y por otra parte, la buena intención de trabajar para las masas no vale si no produce un efecto que sea bien acogido por las masas y que les beneficie.

Al examinar la intención subjetiva de un escritor, es decir, al determinar si el motivo que lo guía es acertado, es bueno, no podemos depender simplemente de lo que él nos declare que ha sido su intención; tenemos que analizar el efecto que su conducta (el producto de su creación) tiene en la sociedad y en las masas. La norma que ha de regir para examinar una intención subjetiva es su realización práctica social; y la norma para examinar un motivo es el efecto que produce.

Pero nuestra crítica literaria y artística no debe ser sectaria. Teniendo siempre presentes los principios generales de la guerra de resistencia y de la unidad nacional, debemos tolerar todas las obras literarias y artísticas que expresen toda clase y todo matiz de actitud política. Al mismo tiempo, debemos mantenernos firmes en nuestros principios fundamentales, en nuestra actitud básica, al hacer labor crítica. Esto quiere decir que debemos criticar con severidad toda obra literaria y artística que

presente puntos de vista opuestos a los intereses nacionales, a los intereses científicos, a los intereses de las masas y a los intereses comunistas, porque tanto los motivos como los efectos de estos llamados arte y literatura ponen en peligro nuestra guerra de resistencia y hacen fracasar nuestra unidad nacional.

Desde el punto de vista de las normas artísticas, todas las obras de alta calidad artística son buenas, o comparativamente buenas, en tanto que las de calidad artística inferior son malas, o comparativamente malas. Pero este criterio depende también del efecto que tiene en la sociedad una obra determinada. Hay pocos escritores o artistas que no consideren excelentes sus propias obras.

Debemos también permitir la libre competencia de diversos tipos y matices de la obra artística. Al mismo tiempo, debemos criticar la obra con acierto, según normas científicas y artísticas, a fin de elevar gradualmente el arte del nivel inferior al nivel superior, y de transformar el arte que no satisfaga las exigencias de la lucha popular (aunque se encuentre a muy alto nivel) en un arte que sí las satisfaga.

Sabemos ya que existen un criterio artístico y un criterio político para juzgar las obras de arte y de literatura. ¿Cuál es la relación justa entre ellos? La política no es al mismo tiempo arte. El concepto del mundo en general no es la misma cosa que el método de la creación artística. No solamente rechazamos nosotros las normas políticas rígidas y abstractas, sino que también rechazamos las normas artísticas abstractas y rígidas. Las diferentes sociedades clasistas tienen diferentes normas políticas y artísticas, y lo mismo sucede con las diferentes clases que componen determinada sociedad clasista. Pero en cualquier sociedad clasista o en cualquier clase de las que la componen, las normas políticas ocupan el primer término y las normas artísticas el segundo.

La clase burguesa rechaza la literatura y el arte del proletariado, por muy elevada que sea la calidad artística de éstos. Lo mismo debe el proletariado rechazar la esencia política reaccionaria de la literatura y el arte burgueses, extrayendo con juicio muy atinado su calidad artística. Es posible que la literatura y el arte completamente reaccionarios, la obra creadora de los fascistas, posea cierta medida de calidad artística. Pero como quiera que las producciones reaccionarias de alta calidad artística pueden hacer grandísimo daño al pueblo, es preciso rechazarlas enérgicamente. Toda la literatura y el arte de las clases explotadoras, en su período de decadencia, presentan una característica común: la contradicción entre su contenido político reaccionario y su forma artística.

Nosotros exigimos la unidad de la política y el arte; nosotros exigimos la armonía entre la forma y el contenido: la combinación perfecta del contenido político revolucionario con el más alto nivel posible de forma artística. Las obras artísticas y literarias que carecen de alta calidad artística son ineficaces, por muy progresistas que sean desde el punto de vista político.

Así pues, nosotros condenamos, no solamente las obras de arte que encierran un contenido reaccionario pernicioso, sino también las obras realizadas en estilo de *cartel* y *consigna*, que concretan su interés en el

contenido, con exclusión de la forma. En estos dos frentes es donde tenemos que combatir en el terreno de la literatura y el arte.

Muchos de nuestros camaradas adolecen de ambos defectos. Algunos tienden a descuidar la calidad artística, siendo así que deberían conceder mucha mayor atención a su progreso en este sentido. Pero aún más grave es en la actualidad, la falta de calidad política. Muchos camaradas carecen de fundamental sentido común político, lo que da por resultado que sustenten toda clase de confusión en los conceptos.

... Aprender el marxismo-leninismo significa solamente observar y estudiar el mundo, la sociedad, la literatura y el arte desde el punto de vista del materialismo dialéctico y del materialismo histórico. No significa que deba uno incluir un esquema de filosofía en una obra literaria o artística.

El marxismo-leninismo incluye, pero no reemplaza, el realismo en la literatura y el arte creadores, lo mismo que el marxismo-leninismo puede únicamente incluir pero no reemplazar las teorías de los átomos y los electrones en física. Los dogmas áridos y vacíos ahogan, en verdad, el espíritu creador, y además, destruyen el marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo dogmático no es marxismo-leninismo; es contrario al marxismo-leninismo.

Entonces, ¿no destruirá el marxismo-leninismo el espíritu creador? ¡Oh, sí! Destruirá el espíritu creador feudal, burgués y pequeñoburgués; el espíritu creador enraizado en el liberalismo, en el individualismo, en el abstraccionismo; el espíritu creador que aboga por *el arte por el arte* y es aristocrático, derrotista, pesimista. Destruirá todo tipo de espíritu creador que no sea de las masas y del proletariado. ¿Y no está bien que estos tipos de espíritu creador sean destruidos en lo que a los escritores y artistas proletarios se refiere? Creo que sí. Deberían ser extirpados y abrir lugar para lo nuevo.

... Aunque la mayoría de nuestros camaradas son limpios y honrados, nuestro Partido y nuestras filas necesitan una revisión muy a fondo y de muy amplio alcance en cuanto a la organización y a la ideología, a fin de que el movimiento revolucionario pueda encauzarse por vías de mayor desarrollo y de más rápido perfeccionamiento.

La revisión en cuanto a la organización exige una revisión ideológica, que a su vez, impone una decisión pronta y definitiva entre la ideología proletaria y las no proletarias. Es absolutamente esencial que se libere una lucha como la recientemente iniciada en los círculos literarios y artísticos de Yenan.

Los individuos de procedencia y ambiente pequeñoburgueses recurren constantemente a numerosos modos de expresarse, incluyendo entre ellos la literatura y el arte. Propalan sus opiniones propias e insisten en que el Partido Comunista, y el mundo entero, se reformen de acuerdo con las opiniones de los intelectuales pequeñoburgueses. A éstos les decimos rotundamente: camaradas, las ideas de ustedes son inaceptables. El proletario y las masas no pueden someterse a las ideas de ustedes, porque eso significaría someterse a la gran burguesía y a la clase terrateniente. Eso conduciría a la pérdida de nuestro Partido, a la pérdida



Un comunista, herido por los bandidos de Chang Kai Shek, se arrastra hasta una imprenta clandestina, para avisar del peligro a sus compañeros. (Grabado chino en madera).

de nuestro país, y quizás hasta a la pérdida de las propias cabezas de ustedes. ¿Hacia dónde, entonces, debemos volvernos? Hacia el proletariado y su vanguardia. Únicamente desde el punto de vista de éstos es cómo pueden remodelarse el Partido y el mundo.

... Esperamos que nuestros camaradas de los círculos artísticos y literarios se darán cuenta de la gravedad de esta discusión y participarán activamente, junto con sus amigos y sus camaradas, en esta lucha contra el enemigo. Así es como se fortalecerá cada miembro del Partido, y nuestras filas se unirán y consolidarán tanto en la ideología como en la organización.

... En mis observaciones, únicamente me he referido a algunos de los problemas fundamentales de la dirección que ha de tomar nuestro movimiento cultural. Quedan pendientes muchos problemas concretos, que desde ahora en adelante deberían estudiarse constantemente.

Confío en que todos ustedes, camaradas, estén resueltos a avanzar en las direcciones fijadas. Por medio del proceso de rectificación de nuestros hábitos y mediante el estudio y el trabajo de largo alcance, creo que todos ustedes conseguirán reformarse a sí mismos y reformar su labor y que crearán excelentes obras de arte, que obtendrán la acogida entusiasta de los obreros, campesinos, soldados y de las masas populares en general, y que llevarán ustedes a una brillante etapa nueva el movimiento literario y artístico en los territorios democráticos, así como en los demás territorios de nuestro país.

CHOU YANG

La nueva literatura popular ★

NO es fácil hacer un análisis que sin faltar a la brevedad, abarque la literatura y el arte de los Territorios Liberados en todas sus etapas de desenvolvimiento y reseñe las experiencias adquiridas y todos los logros alcanzados en este terreno durante los siete últimos años, desde que el camarada Mao Tse Tung pronunció su discurso en la reunión literaria efectuada en Yenán el año 1942. Porque aunque esta literatura y este arte son jóvenes, están llenos de vitalidad; han sido tan enriquecidos por el aporte popular, que no hemos tenido tiempo todavía de realizar un estudio cabal de sus nuevas manifestaciones, con objeto de elevar nuestras normas artísticas a mayor altura aún.

Pero una cosa sí podemos afirmar con toda certidumbre: A consecuencia de la reunión literaria de Yenán, la literatura, el arte y los trabajadores literarios y artísticos de los Territorios Liberados experimentaron una transformación radical y surgió una literatura popular en la relación entre la literatura y las masas. La literatura y el arte se han convertido ahora en instrumentos eficaces para educar a las masas y a los cuadros dirigentes: son actividades totalmente inspiradas ahora en un sen-

tido de responsabilidad para el pueblo.

...El discurso de Mao Tse Tung en la reunión literaria de Yenán fijó la dirección que debía seguir la literatura de la Nueva China. Los escritores de los Territorios Liberados lo entendieron así y se esforzaron resueltamente por hacer surgir esa nueva literatura. Sus propias experiencias han confirmado la justeza perfecta de este enfoque del asunto, y están hoy plenamente convencidos de que toda otra dirección habría sido errónea.

Nuevos temas y nuevos personajes irrumpieron en la literatura de los Territorios Liberados, como poderosa oleada, en todas las formas y modos de creación literaria.

Los temas de la lucha nacional de liberación, de la lucha de clases (particularmente, de la reforma agraria) y del esfuerzo de producción, preponderan sobre todos los demás. En la literatura, al igual que sucede en la vida, son las masas de obreros, campesinos y soldados los elementos que ocupan las posiciones más importantes. Esta literatura describe también a los intelectuales que laboran como cuadros dirigentes en toda clase de ocupaciones, así mentales como físicas. La descripción de los intelectuales que no han participado en la lucha del pueblo, ciñéndose a vivir

* Extracto del informe presentado en el Primer Congreso de Escritores y Artistas de toda China, que se celebró en Pekín en 1949. El contenido de este informe y los grandes progresos realizados en el campo de la literatura y del arte, durante el año y medio transcurrido desde entonces, constituyen una brillante confirmación de la justeza de los principios formulados por Mao Tse Tung en la Conferencia de Yenán, de 1942.

dentro de su círculo reducido y de su pequeño mundo individualista, es evidentemente inútil, despreciable, y no hay lugar para ella en las obras literarias de los Territorios Liberados.

... Si en momentos en que el pueblo está consagrado a la magna tarea de determinar el porvenir de China, nosotros los intelectuales hubiésemos permanecido dentro del círculo estrecho a que estaban acostumbrados los de nuestra profesión, en vez de consagrar, nosotros también, nuestra literatura a la descripción de esas luchas, en todos sus aspectos, no solamente nos habríamos desviado gravemente de las masas, sino que habríamos también vuelto la espalda a la verdad histórica y a los principios del realismo.

Los escritores de los Territorios Liberados se han esforzado por todos los medios en unirse a las masas de obreros, campesinos y soldados. Acudieron a los frentes de combate, a las regiones rurales y a las fábricas; participaron activamente en la lucha armada, en la reforma agraria, en el movimiento de producción y sufrieron penalidades sin cuento.

Además de tomar parte en las diversas luchas de las masas, los escritores de los Territorios Liberados han estudiado el marxismo-leninismo y las enseñanzas de Mao Tse Tung. Mediante el trabajo práctico, se han familiarizado con la política y los procedimientos del Partido Comunista Chino, del Ejército Popular y del Gobierno Popular, y han llegado a comprenderlas a fondo, gracias a su experiencia directa y concreta. Esta es la razón básica del sano y fuerte desarrollo de la literatura en los Territorios Liberados.

... Vivimos en un período lleno de lucha y de acción. Con nuestros propios ojos hemos visto surgir de entre nuestro pueblo, toda clase de nuevos héroes, de nuevos personajes. Estos personajes nuevos son magníficos, y a la vez, corrientes; están realizando milagros históricos con la mayor sencillez. Si no cantamos sus alabanzas. ¿qué otro tributo podremos rendirles a ellos, los verdaderos dueños y señores de la historia del mundo? Aunque no hagamos más que bosquejar sus figuras, mereceremos crítica menos severa de la historia

que si no los hubiéramos llevado a nuestras obras.

Los hombres no nacen héroes; se hacen héroes en la fragua de la lucha. **En el proceso de cambiar la historia,** los hombres que la están cambiando cambian ellos también. El obrero, el campesino, el soldado, no carecen de defectos; a menudo han conservado ideas y hábitos inconvenientes, residuos de la antigua sociedad. Pero con la enseñanza y la dirección del Partido Comunista y con la ayuda de la crítica de las masas, nuestras gentes están superando sus defectos y sus ideas atrasadas, para convertirse en personalidades nuevas, de tipo heroico. Gran parte de nuestra literatura está consagrada a la descripción de esas etapas, erizadas de dificultades, a través de las cuales y por medio de la lucha, las masas llevan a cabo su propio mejoramiento. Únicamente por medio de la lucha revolucionaria logrará alcanzar el magnífico carácter del pueblo chino la cima de su perfección.

... Por ser la literatura de los Territorios Liberados nueva en su contenido, corresponden a esa novedad muchas innovaciones en cuanto a la forma. Esto se manifestó, en primer término, en cuanto al lenguaje. Desde el Movimiento del Cuatro de Mayo, en 1919, los escritores progresistas revolucionarios habían tratado ya incansablemente de lograr la **popularización** y la **nacionalización** de su medio de expresión, pero no habían podido llegar a una solución práctica y completa. Pero después de la reunión literaria de Yenán, gracias a que los escritores cerraron enérgicamente filas con las masas obreras y campesinas y estudiaron su lenguaje y su literatura incipiente, vióse más próxima la solución del problema de la **popularización** y de la **nacionalización**, o por lo menos, se entró en el camino recto por donde llegar a su solución. Rasgo absolutamente original de la literatura de los Territorios Liberados es, precisamente, que su lenguaje reviste forma popular.

El lenguaje es el elemento principal de las obras literarias y el signo principal de una forma nacional de literatura. El éxito especial alcan-

zado por Chao Shu Li se debe, en verdad, por una parte, a su profunda comprensión de la vida rural, de las relaciones de clase en las regiones rurales, de las complicaciones y embrollos de la lucha de clases y del reflejo de esas relaciones y de esa lucha en la actuación de los cuadros; esto confiere a sus obras alto valor ideológico. Pero por otra parte, su éxito se debe también al empleo adecuado del lenguaje, porque su lenguaje es verdaderamente el mismo que emplean las masas. Lo ha trabajado y pulido con ese fin, hasta alcanzar tal sencillez y naturalidad que no queda en él ni el más ligero vestigio de nada que sea artificial. Pero, además de Chao Shu Li, muchos otros escritores, especialmente aquéllos que han trabajado con las masas, han realizado excelente labor constructiva en cuanto al lenguaje.

Otra importante característica de la literatura de los Territorios Liberados es que conserva sus estrechos lazos con la literatura nacional, y especialmente con la literatura popular tradicional. Las obras que gozan de mayor popularidad entre las masas son todas de esta índole, porque se presentan en formas con las cuales están las masas familiarizadas y que les es muy fácil aceptar. Así, hemos creado un nuevo yangko popular sobre su antigua base rural, y su influencia se ha extendido por toda China.

Los grabados en madera que se producen en los Territorios Liberados, las estampas de Año Nuevo, los libros ilustrados para niños, etc., poseen toda abundante riqueza de genuino estilo y sabor chinos. Hay muchos cantos nuevos, que gozan de amplia popularidad entre las masas y que conservan el aroma de los viejos cantos populares.

Empleamos las formas antiguas, pero no sencillamente "echando el vino nuevo en odres viejos", sino más bien "creando cosas nuevas extraídas de las antiguas". Eso está completamente de acuerdo con el procedimiento normal de desarrollo de una literatura nacional. Lu Hsun dijo: "Al adoptar las formas nuevas, algunas cosas deberán eliminarse. Lo que se elimine deberá reemplazarse. El resultado

de este proceso es la aparición de una forma nueva, y en eso consiste el cambio". El primer paso que Lu Shun previó se ha realizado ya en los Territorios Liberados. Ahora bien; nadie puede decir que las Rimas de Li Yu Tsai o Wang Kuei y Li Hsiang-hsiang o el yangko sean formas antiguas. Por el contrario, son las nuevas formas que estábamos buscando.

Anteriormente considerábamos antiguas las formas de la literatura feudal. Este es un concepto correcto; pero en cambio, considerar nuevas las formas de la literatura burguesa, es un error. Este último concepto nació de la inclinación a venerar ciegamente a Occidente. Para decirlo con franqueza: era producto de ideas semicoloniales.

En cuanto a la literatura popular se refiere, tanto las formas de la literatura feudal como las de la literatura burguesa son todas formas viejas. No nos negamos a hacer uso de ellas, pero es preciso revisarlas, y habremos de revisarlas desde un punto de vista nacional, científico y popular, de modo que puedan emplearse en servicio del pueblo. Esta es nuestra actitud básica hacia todas las formas viejas, incluso hacia las formas populares tradicionales.

La relación entre la literatura y el pueblo y entre la literatura y la política ha llegado a tal grado de intimidad, que los escritores de los Territorios Liberados toman ahora muy en consideración las demandas y las reacciones de su auditorio y de su público. Sirven al pueblo de todo corazón y consideran ese servicio como un honor y una gratísima responsabilidad.

Además de las actividades creadoras de los escritores profesionales, se observan en los Territorios Liberados muy extensas actividades de aficionados, entre los obreros, campesinos y soldados. Gracias a las reformas políticas y económicas, el pueblo de los Territorios Liberados ha podido emprender las reformas culturales, y las masas de obreros, campesinos y soldados que toman parte en actividades literarias muestran asombroso poder creador.

En el Ejército de Liberación Po-

pular, la literatura, que continúa aprovechándose, de las hermosas tradiciones del período del Ejército Rojo, se ha convertido en poderosa arma política. Los soldados organizan sus centros de recreo, celebran reuniones, publican periódicos murales, hojas sueltas y publicaciones periódicas del frente de batalla, y representan piezas dramáticas en las trincheras. Todas esas manifestaciones artísticas reflejan su propia vida, así en la enseñanza de los reclutas o en la reorganización de las viejas tropas como en sus marchas y combates. Tales actividades creadoras se han convertido entre ellos en movimiento de masas ampliamente extendido.

Durante la batalla librada al oeste de Chinchow, en China del Noroeste, se imprimieron 25,000 ejemplares de 71 poemas del rifle, hojas sueltas de propaganda del frente de batalla, recitados, etc., escritos por los soldados de una columna del Cuarto Ejército de Campaña. Los soldados se los arrebataban para leerlos. Además, discutían su contenido, y competían unos con otros en crear todavía más recitados, poemas y cantos, que eran todos de índole educativa y que estimulaban su espíritu combativo.

Entre los poemas del rifle escritos por los soldados hay muchas composiciones excelentes:

Cañón de ochenta y dos, aunque no
(eres muy joven,
y tu fama no llega muy alto,
otra oportunidad para el ataque ha
(llegado:

¡No te rezagues otra vez! ¡Intentalo!

Hemos oído decir que la dotación entera que manejaba el cañón a que se refiere este poema —incluyendo el autor, que formaba parte de aquella—, inspirados por ese estímulo consiguieron, por medio de cuidadosa y persistente práctica, mejorar la eficacia de su arma.

En las zonas rurales, el movimiento literario ha alcanzado todavía mayor radio de difusión e influencia más poderosa que en el Ejército Popular de Liberación. En los Antiguos Te-

rritorios Liberados, las actividades de las compañías dramáticas rurales tienen carácter temporal. El período de las fiestas de Año Nuevo es la época de su festival literario. Esas compañías escriben las piezas, que representan; casi todas ellas se refieren a la vida en los pueblos en que residen y están en estrechísima relación con los principales problemas del momento en la localidad. Ellos mismo han representado en la vida real los papeles que atribuyen luego a sus personajes. Aunque en casi todas esas obras se toman como base las viejas formas populares tradicionales, han sido éstas más o menos revisadas, de modo que se conviertan en diversas formas nuevas de literatura popular. Esas piezas, obras absolutamente propias y originales de los campesinos, se producen en gran número, pero sólo se ha publicado una parte pequeña de ellas. Muchas de ellas ni siquiera han tenido nunca forma escrita. Estas obras han desempeñado una función beneficiosa, inmediata y directa, en cuanto a llevar adelante la lucha rural, a estimular la producción y en cuanto a educar y reformar a los campesinos. Las piezas y danzas yangko se han convertido en parte indispensable de la vida de las masas; pero hay también otras formas literarias que muestran la gran capacidad creadora de los campesinos.

...No solamente hemos descubierto y coleccionado los poemas y las piezas dramáticas de los campesinos, sino que hemos descubierto y alentado también a cientos de otros escritores populares.

A causa de que anteriormente no dominábamos las grandes ciudades, el movimiento literario, producto del aprovechamiento de las horas de descanso y recreo de los obreros, se ha iniciado hace muy poco, pero ha adquirido ya normas definidas. En la actualidad, existen compañías de yangko formadas por obreros en toda ciudad, fábrica, estación ferroviaria o mina. En casi todas las fábricas hay periódicos murales. Aproximadamente 5,000 obreros participan directamente en actividades literarias, y éstos, en general, están revelando ya sus grandes capacidades creadoras.

ras (*). Debido a que el nivel cultural de los obreros es relativamente alto y a que su conciencia política se desarrolla relativamente de prisa, la expansión de las actividades literarias será aún más rápida entre ellos en un futuro muy próximo.

La participación de las masas de obreros, campesinos y soldados en las actividades literarias ha infundido nueva energía a la literatura de los Territorios Liberados. Las actividades literarias de los escritores profesionales y las de los aficionados — obreros, campesinos y soldados — integran conjuntamente esa literatura. El vigor revolucionario potencial de esas masas, una vez que se les da oportunidad de manifestarse, es inagotable. De igual modo, en la labor literaria creadora, están demostrando vigor y capacidades sin límites. Suscitar la actividad de las masas es el requisito más importante para el desarrollo del arte y la literatura entre ellas. Los escritores profesionales, por una parte, dirigen las actividades creadoras de las masas, y por otra, absorben del trabajo de esas masas la savia nutricia con

que vigorizar sus propios escritos. Es un error adoptar una actitud de desdén o de indiferencia hacia la labor creadora de las masas. Esa actitud se rectificó después de la reunión literaria de Yenán. Al mismo tiempo, en tanto que guían las actividades literarias de las masas, los escritores profesionales deben tener presente que esas actividades tienen carácter de labor de aficionados y que no deben interferir en la labor de producción. El objeto de nuestra literatura es servir a nuestra política; consiste en ayudar al más rápido logro del éxito en los campos de batalla y en las tareas de la producción.

... Deberá recordarse siempre que educar al obrero, al campesino y al soldado en masa; elevar su conciencia política y avivar su entusiasmo para la batalla y la producción, constituyen los dos factores más importantes que han de guiar la expansión de la literatura de masas. La literatura que se divorcia de sus funciones políticas actuales y de las necesidades de las masas nunca será popular ni se elevará nunca al nivel que le corresponde.

* Las actividades literarias de obreros y campesinos se han desarrollado enormemente durante el año y medio transcurrido desde que se celebró el Congreso de Escritores. Los obreros tienen ahora sus propios palacios de la cultura, sus grupos de teatro y de baile, sus dramaturgos, sus periódicos y revistas. Más de 100,000 obreros toman parte en actividades literarias organizadas.—(Nota de People's China).



El VI festival internacional cinematográfico de Karlovary Vary



EL Sexto Festival Internacional Cinematográfico celebrado en Karlovy Vary, ciudad balneario de Checoslovaquia, constituyó un gran éxito, puso de relieve una vez más la superioridad del cine soviético, y destacó los serios progresos realizados por la cinematografía en los países de democracia popular.

Durante quince días se exhibieron películas de la Unión Soviética, Checoslovaquia, Polonia, República Popular de China, Hungría, Rumania, Bulgaria, República Democrática Alemana y diversos films coreanos, hindúes, franceses, ingleses e italianos, por un total de 128 obras cinematográficas, de los cuales, 36 de largo metraje, 60 cortas, 7 en colores, 6 de muñecos y 4 films documentales de largo metraje.

Estuvieron presentes en el festival cineastas, directores, artistas, fotógrafos, etc., de 50 países, cuyas discusiones sobre los problemas del cine y de la paz, al servicio del hombre y de la democracia, sobre el realismo socialista, etc., permitieron examinar colectivamente cuestiones capitales para el desarrollo del arte cinematográfico, como arma de educación y de combate por la paz, la libertad y el progreso.

Contrastó este ambiente de cama-

radería y de examen profundo del papel del cine como factor de acercamiento y compenetración entre los pueblos, con el de festivales burgueses como el de Cannes y otros, donde jurados compuestos por elementos incompetentes y antisoviéticos han tratado de minimizar, e incluso impedido en algún caso la proyección de los magníficos films de la U.R.S.S., China, etc., que exaltan el trabajo pacífico y creador, frente a los films decadentes, sádicos y reaccionarios fabricados en serie por los imperialistas.

Como afirmó Zapotocky, Presidente del Gobierno Checoslovaco, en el acto de clausura del festival; "...contrariamente a lo que sucede con los films capitalistas norteamericanos, la producción cinematográfica soviética no tiene como fin el monopolio, ni está destinada a aniquilar, por medio de la competencia, el arte cinematográfico de otros países. Por el contrario, los cineastas soviéticos ayudan a sus compañeros de los países extranjeros esforzándose por instruirlos para que desarrollen su arte y su producción..."

Y el Presidente del Jurado Internacional, profesor A. M. Brousil, expresó la opinión de directores, cineastas y artistas de la pantalla, en estas palabras:

"La cinematografía soviética ha

presentado este año en el festival, nuevas y destacadas producciones, gracias a las cuales se muestra aún más combativa y como la más poderosa vanguardia del mundo entero". Subrayó después que todo lo valioso que se ha proyectado en el actual Festival Internacional de Cine, se ha creado merced a la fructífera experiencia del arte soviético.

LOS PREMIOS DEL FESTIVAL

El Gran Premio del Festival se ha conferido al film soviético *El caballero de la estrella de oro*, por su alto contenido ideológico y artístico y por su espléndido colorido, que reflejan con toda fidelidad el trabajo pacífico del pueblo soviético en la transformación de la naturaleza y en la edificación de una vida feliz y rica en los koljoses.

El Premio de la Paz se ha adjudicado a la película china *El soldado de acero*, por su artística representación de la grandiosa fuerza moral del pueblo chino.

El Premio del Trabajo fué otorgado al magnífico film soviético *Mineros del Donbas*.

El Premio de la Lucha por la Libertad ha correspondido al film

Sometimiento, de la República Democrática Alemana.

El Premio del Comité Checoslovaco de Partidarios de la Paz se ha adjudicado al film documental polaco *La paz vence en el mundo*.

El Jurado ha concedido Diplomas de Honor a la película italiana *Non ce pace fra gli ulivi* y a la cinta checoslovaca *Surgirán nuevos combatientes*, así como a una serie de documentales y de películas francesas, húngaras, coreanas, soviéticas, búlgaras y alemanas. El director cinematográfico italiano Pietro Germi ha recibido un Diploma de Honor, por su dirección de la película *El camino de la esperanza*.

Al cine soviético, junto a los grandes premios señalados, se le otorgaron los correspondientes a documentales en color, películas infantiles y de dibujos animados, al mejor operador de cine y a la música mejor.

Fué un verdadero triunfo del cine soviético. El público acogió con atronadores aplausos la exhibición de las películas de la U.R.S.S., y al otorgarse los premios los asistentes, puestos en pie, vitorearon a la Unión Soviética y al campeón de la paz y jefe de la humanidad progresista. J. V. Stalin.





el MODO DE VIDA norteamericano

NUEVO TIPO DE PEDAGOGIA

El mundo burgués está mortalmente inocularado del virus fetichista. Los actuales aspirantes al dominio mundial, los que se proclaman defensores y herederos exclusivos del humanismo occidental frente a la *amenaza comunista*, enmiendan la plana a la más oscura barbarie medieval en la tarea de enmascarar la significación de los hechos históricos.

Y paradójicamente, es en la cultura norteamericana contemporánea, tan impregnada de racionalismo, de economismo y de tecnicismo, donde con mayor lozanía prenden y se desarrollan los viejos fetiches de la reacción de todos los tiempos.

El pueblo norteamericano, ingenuo e impresionable, está sufriendo hoy el más siniestro carnaval de fetiches que jamás se haya organizado. A más de la inveterada tendencia de sus llamados mentores espirituales a disecar los grandes hechos de la historia y las grandes ideas de los hombres, para hacerlas caber en la precaria jaula de *Reader's Digest*, la ola de terrorismo psicológico, desencadenada por sus actuales dirigentes políticos, ha llevado el impulso fetichista a inusitados y tragicómicos extremos.

Los publicistas del imperialismo y de la guerra no se conforman ya con las mentiras radiofónicas y periodísticas de imaginarios *observadores*, ni con los tenebrosos re-

latos sobre *espías soviéticos*, ni con los espeluzantes films sobre la *corrina de hierro*. A lo que parece, las posibilidades de mistificación de esa extensa zona de la cultura que ellos llaman *fiction* están ya casi agotadas. La propaganda anticomunista se ha identificado demasiado peligrosamente con los *Mystery Magazines*. Necesitan inventar fantasmas que parezcan de carne. El efecto psicológico que el monstruo de Frankenstein y las invasiones de marcianos han provocado en el sencillo pueblo norteamericano, es una experiencia sumamente alentadora. Por eso recurren a un nuevo tipo de pedagogía experimental extraescolar: al pacífico habitante de las industriosas ciudades yanquis, practicante y amante de la experiencia, se le ofrece hoy, como otrora en los *misterios* medievales, "la vivencia práctica del infierno". Así, con manifiestas intenciones de ejemplaridad, se ha hecho *vivir* a unos cuantos miles de norteamericanos "la experiencia del comunismo". Veamos lo que con toda seriedad, comunicó un cable de la agencia de noticias *I.N.S.* a este respecto:

"Francis F. Schweinler, director de *Mossinne Times*, declaró hoy al *I.N.S.* que los vecinos de *Mossinee* se hallan hondamente impresionados por la lección de norteamericanismo que aprendieron viviendo *un día bajo el comunismo*.

"Schweinler dirigió el simulacro en representación de la *Legión*



Norteamericana (Asociación de Veteranos de la Guerra). Durante las horas que duró el mismo, se representaron con gran realismo las restricciones y la suspensión de las libertades individuales y colectivas que los comunistas imponen a la población en cuanto alcanzan el poder.

“Dijo Schweinler: “Al terminar los acontecimientos del día, se podía apreciar en todas partes que el simulacro había logrado el propósito que perseguían quienes lo organizaron... Nuestra población quedó hondamente impresionada con lo que vio aquí en ese día *rojo*, y estoy seguro de que está más resuelta a defender nuestra democracia de lo que estaba antes del simulacro”.

Como vemos, la pedagogía norteamericana está alcanzando cada día nuevos y más insólitos niveles.

Nos queda la duda bastante fundada, —no tenemos la menor información sobre ello— de si los buenos habitantes de Mossinee habrán adquirido o no, a través de tan *objetivo* simulacro, alguna conciencia de la significación social de la revolución comunista, alguna experiencia sobre a quiénes beneficia y contra quiénes está dirigida, algún conocimiento acerca de la naturaleza de la democracia soviética,

del trabajo pacífico y creador en el país del sovietismo, de la economía socialista o de los fundamentos ideológicos del marxismo-leninismo-stalinismo.

PREMIOS A LA CORRUPCION

La prensa ha publicado recientemente la noticia de que “el general David J. Crawford, jefe del Arsenal de Tanques de Detroit, relevado de su mando por haber aceptado favores de parte de los industriales a quienes el Ejército hacía pedidos, ha sido destinado al cuartel general del Ejército Norteamericano en Heidelberg (Alemania). En el Departamento del Ejército se dijo ignorar las funciones que le serán encomendadas en su nuevo puesto”.

Como puede apreciarse, se trata de una forma muy *occidental* de condenar a los jefes militares yanquis, que llenan sus bolsillos con los dólares de la corrupción, repartidos abundantemente por los tiburones de la alta banca y de la industria.

Se considera que el general Crawford debe dejar campo libre a otros aspirantes a millonarios, ya que tiene el porvenir asegurado, y se le envía en viaje de turismo a Europa para que disfrute de los dólares adquiridos con tanta facilidad.

Cualquier día, la prensa volverá a recordarnos el nombre del mencionado general. Lógicamente, terminará ocupando un puesto de agregado militar o cosa parecida en España. Allí tendrá todas las oportunidades para intercambiar experiencias con la banda de ladrones falangistas, con los elementos de la corrupción y del estraper-

lismo, que lo recibirán con los brazos abiertos, y se pronunciarán, como es de suponer, encendidos discursos sobre la fraternidad de las armas yanquis y falangistas, sobre la comunidad de intereses, defensa de la civilización occidental, etc.

“ CIVILIZACION ATLAN- TICA”

Esto es muy serio, es un acontecimiento importante en la marcha de la humanidad hacia una civilización superior, es decir, *atlántica*.

La agencia A.F.P., en un comunicado fechado en Ann Harbor (Michigan), nos cuenta lo que sigue:

“Paul Smith, estudiante de la Universidad de Michigan, ha hecho una apuesta que le obliga a com-

petir en voracidad con un cerdo de cuatro meses. Se trata simplemente de saber cuál de los dos comerá más. Al lechón se le dará avena o trigo hervidos en agua o leche. Su adversario comenzará con un pequeño desayuno norteamericano, para continuar con un número indeterminado de chuletas acompañadas de patatas fritas. Los jueces resolverán el caso según el peso de los alimentos respectivamente ingeridos”.

Falta un detalle en la información: ¿qué premio se ofrecerá al ganador? Si es el cerdo, lo matarán, sin duda, para aprovechar el tocino. Pero si es el estudiante, ¿qué título podrán otorgarle las altas autoridades universitarias?

Confiemos en que el cerdo demuestre superioridad sobre el *intelectual*. Por lo menos, habrá servido para algo.



TRES POETAS ESPAÑOLES

El pasado día 24 de agosto inauguró su curso de conferencias culturales, la *Casa de España Republicana* de la ciudad de México, con un recital comentado de sus propias poesías a cargo de Juan Rejano, Pedro Garfias y León Felipe.

Inició el acto León Felipe, con unas breves palabras, explicando los propósitos y fines de éste y de los sucesivos actos que se efectuarán en la entidad que preside.

Pedro Garfias, con su personal y emocionante estilo recitó los poemas más característicos de sus obras *Héroes del sur*, *Primavera en Eaton Hastings* y *Poesías de la guerra española*, estableciendo en sus comentarios, las diferentes fases de su creación poética y cómo concibió su obra como una aportación más al servicio de la lucha por la independencia de España.

La poesía, para ser auténtica, no puede quedar encerrada en la clásica *torre de marfil*, dijo Juan Rejano, y afirmó su voluntad de combatir por el mundo nuevo que nace contra las viejas formas sociales que mueren. Hizo una selección

de sus poemas publicados en México: *Fidelidad del sueño*, *El Genil y los olivos*, *El poeta y su pueblo*, *Víspera heroica*, *El oscuro límite*, *Noche adentro*, *Oda española a Dolores Ibarri*, *Constelación menor* y *Poema a la Paz*, en los que desde la añoranza de la patria siempre presente como motor para el esfuerzo por reconquistarla, se llega a la exaltación de la lucha constante de los guerrilleros y hombres de la fábrica, el taller, el campo y la ciudad y a la expresión de la adhesión del pueblo español a la solidaridad de todos los pueblos del mundo, dirigidos por la gran Unión Soviética y su gran Jefe Stalin.

Con sus dos grandes poemas *Ya no hay locos* y *¿Dónde está el pajarito?*, poemas de afirmación de esperanza en el porvenir del hombre frente a la sucia realidad del imperialismo, dió fin al acto León Felipe.

Una brillante y prometedora inauguración de las actividades culturales de la *Casa de España Republicana* en México, que emocionó profundamente a la numerosa concurrencia que asistió a ella.

